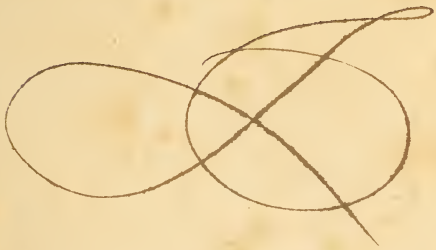
3 1761 09544649 8

Ramon Cuesta y Alvarez

MARAVILLAS

DEL

MANZANARES.



Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/cuadrospopulares00garc

Ven, lira hermosa, ven, y mis cantares
al compás de tu angélica armonía,
resuenen divertidos, populares,
llevando por do quier con alegría
la fama y esplendor del *Manzanares*,
dulce consuelo de la pena mia,
y al preludiar de tu sonoro acento
el *Mundo alegre* que te escuche atento.

(Páj. 13.)

LS
G2233c

CUADROS POPULARES

DE

LA CORONADA VILLA,

O MARAVILLAS DEL MANZANARES.

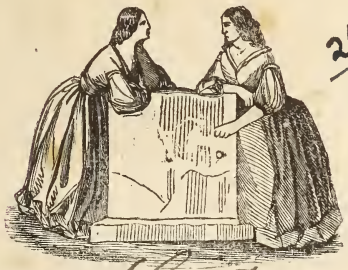
OBRA SATÍRICA DE COSTUMBRES,

ESCRITA EN VERSO

Y DEDICADA AL DIPUTADO Á CÓRTES

DON SANTIAGO ALONSO CORDERO.

POR A. GARCIA TEJERO.



264633
15. 2. 32

Ramon Cuesta y Alvarez

MADRID: 1847.
Imprenta de D. Niceto Hernandez de Fuentes,
Calle de Valverde, núm. 19.

Se hallará en la calle de la Gorguera, núm. 7.

DEDICATORIA

AL SEÑOR DON SANTIAGO ALONSO CORDERO

en prenda de alta estimacion y reconocimiento.

En todas épocas hubo en España hombres eminentes por sus virtudes cívicas ó esclarecidos talentos, que se declararon amantes sinceros y generosos de la literatura, foco de luz civilizadora para los pueblos que desean su prosperidad, el goce positivo de sus legítimos derechos y el esclarecimiento de su gloriosa fama. Es tanto mas lisonjero y honroso para el nombre de aquellos insignes varones el recuerdo de la proteccion que dispensaron á las letras cuanto que favorecieron el desarrollo intelectual en un tiempo de fanatismo y bárbara tiranía. Debiera esta época de rápido adelantamiento este período de regeneracion, por el cual camina el saber en progresion ascendente; deberia, decimos, tributar un culto religioso, un decidido amparo á las empresas literarias, que de buena fé y con mas ó menos inteligencia difunden las luces por la sociedad abriendo un porvenir de ventura para nuestra patria.

El escepticismo glacial, la indiferencia del hombre político á todo lo que no sea satisfacer su ambicion y venganza, las tiranías sultánicas que en poco tiempo hemos visto sucederse, y el estado, en fin, de violento rencor en que por desgracia se encuentran todavía los partidos, son sin disputa fuertes obs-

táculos para el progreso intelectual, que tan inmensa copia de felicidades destina á esta Nacion por todos títulos merecedora de libertad, cultura y poderío.

Afortunadamente en medio de tanta corrupcion y abandono, y entre las muy raras pero honrosas escepciones que podíamos designar desde nuestro modesto y retirado albergue descubrimos un Español probo, independiente, célebre por sus sacrificios en favor de la causa de la felicidad del género humano.

Vos, *señor Cordero*, que habeis tenido el corazon propicio siempre á compadecer y aliviar la desgracia, sois humanitario y benéfico.

Vos, respetable amigo, que no habeis escaseado dispendio alguno para la creacion de empresas periodístico-literarias, sois amante de la civilizacion, y partidario acérrimo de la emancipacion y de la felicidad del pueblo.

La SENTENCIA DE MUERTE, el amargo destierro que sufristeis por la constante adhesion á los sublimes principios de *igualdad* y de *justicia* ha de ser en los tiempos venideros una aureola de esplendor para vuestro nombre, porque en una época de corrupcion y de egoismo llegásteis á conservaros como el tipo de la antigua hidalguía castellana.

No considereis, amigo mio, no tomeis la espansion de nuestra alma jóven y libre por las flores seductoras de la lisonja, bien sabeis, que descendiendo de una familia liberal, independiente y un tiempo de no escasa fortuna, rechazaremos por educacion y por carácter á los inmundos aduladores, á quienes nuestro pecho aborrece tanto como á los déspotas.

Nuestro acento en esta ocasion es el intérprete de la gratitud, que numerosos cuanto beneméritos ciudadanos tributan á vuestras generosas bondades, á vuestro patriotismo acrisolado y perseverante.

¡Cuántos existen, que deben á la revolucion su elevada gerarquía y colosal fortuna, y hoy miran con desprecio á los que en medio de los horrores de aquella han sacrificado sus intereses, marchitado la flor lozana de sus dias, y destruido completamente su porvenir!!

Se han dispensado elogios á las acciones mas sencillas, al mérito mas insignificante: se describe tambien la vida de cier-

tos hombres, que solo una rara eventualidad los ha podido sacar del oscuro y olvidado rincon en donde yacian: cuando todo esto pasa... ¿Con cuánta mas razon no debe el partido liberal rendir un homenaje de gratitud y de aprecio al noble patricio, que cual vos reune tan recomendables títulos á la consideracion de sus compatriotas?

Prueba demasiado humilde en verdad es la que yo os ofrezco en la obrita que tengo el honor de dedicaros, empero relativamente á la sinceridad de los sentimientos que significa, sirve cual servir pudiera el mas brillante POEMA.

En horas de paz y de dulzura, cuando la suerte compadecida nos alce de la situacion de disgusto y de martirio en que por efecto de la política vivimos hace algunos años, fácil es que os dediquemos otros trabajos mas importantes al continuar nuestra carrera literaria, si bien desconfiados de la pobrísima luz de nuestro ingenio.

Tendremos una singular satisfaccion en que admitais esta obra del género satírico, y ¡ojalá! que sus páginas lleguen á distraeros, y os dén un respiro agradable en medio de los numerosos y graves negocios que os rodean.

A. G. T.

EL MANZANARES.

(Introduccion.)

I.

Nunca el *Guadalquivir* tuvo en su orilla
riqueza ni esplendor tan refulgentes
ante la bella y oriental Sevilla,
ni con arenas de oro en sus corrientes
el orgulloso *Tajo* en fama brilla
á pesar de Aranjuez y de sus fuentes
cual otro rio, que en la hermosa España
el régio alcázar de la córte baña.

—

No hay otro rio, ni en el mundo existe
con márgenes frondosas y halagüeñas
como el que galas de la córte viste,
y las brillantes ninfas madrileñas
mece en sus ondas, consolando al triste
con aventuras del amor risueñas:
por eso he de decir en mis cantares
«de los rios, el rey es *Manzanares*.»

—

Cierto, que sus corrientes cristalinas
susurrantes no son ni caudalosas;
mas en cambio sus márgenes divinas
brotan flores gentiles y olorosas,
brillando como perlas diamantinas
en las sienes de vírgenes hermosas,
y altivo el *Manzanares*, muy ufano
se aclama de los rios *Soberano*.

—

Vienen de por do quier á su ribera
unos á consumir ricos tesoros,
y á pasar una vida venturera

en bailes, en teatro y en los toros;
llegándose tambien con su cartera,
Franceses, Rusos, Alemanes, Moros,
y de España las jóvenes *golosas*
acuden cual pintadas mariposas.

—

Cuanto de malo y bueno España encierra
viene del *Manzanares* á la orilla,
dejando á veces la florida sierra
la zagala gentil, pura y sencilla,
y al estampar su pié sobre la tierra,
do el vano lujo deslumbrante brilla,
en vez de almíbar su inocente
apura el cáliz de mortal veneno.

—

Las hay tambien, que tan cruel fortuna
saben huir, y con graciosa maña
se elevan á los cuernos de la luna,
y cuentan impertérritas su hazaña
y los hazares de la vida tuna
entre la gente de su vil calaña,
y en lugar de *señoras verdaderas*
mil veces saludamos á *rameras*.

—

Suelen venir por lana, y trasquilados
tornan á las provincias muchos legos,
que acuden ¡infelices! confiados
de hallarse por do quier ricos talegos
de escudos y brillantes atestados:
mas acuden por vista y vuelven ciegos,
y dicen al tornarse á sus comarcas:
«en lugar de botitos traigo albarcas.»

—

Tambien se precipitan *mil perdidos*
en busca de lo ajeno presurosos,
de hallarse por do quiera persuadidos
alhajas y tesoros numerosos
en gavetas abiertas escondidos:
mas á veces, no siempre *estos golosos*

á pesar de la curia y sus enredos
espiran del verdugo entre los dedos.

—

De las tiendas del vino y del aceite
hánse visto salir mil ciudadanos
á gozar una vida de deleite,
transformándose al punto en cortesanos
corriendo por los de Ubeda y Beceite,
con aire de aristócratas ufanos,
y á muchos hemos visto sin calzones
por mágia convertidos en *Barones*.

—

No creais que es envidia, convecinos;
os doy mi parabien sinceramente:
cada cual de la vida los caminos
los anda á su manera: esto es corriente:
mas lo que ofende es ver á los pollinos
enjaezarse tan soberbiamente,
que siendo unos jumentos porta-callos
pretendan darse el tono de caballos.

—

Hemos visto con ira y con asombro
caballeros cruzados á millares
salir de la miseria y del escombro,
y á muchos sin escudo y sin hogares
de la intriga ó favor puestos en hombro
palacios fabricar en sus lugares,
y con Ducal Corona ver espero
un granuja, un tambor, ó un ESTANQUERO.

II.

¡De amor y de ambicion cuántas escenas
te habrán, ¡oh *Manzanares*, divertido!
cada cual de tus límpidas arenas
una página fiel ha trasmitido:
historias son de novedades llenas
las que yo en tus corrientes he leido,
y por esta razon en mis letrillas

hoy pretendo cantar tus maravillas.

—

Yo he visto descender á tu ribera
oculto entre el ramaje misterioso
á una cándida jóven hechicera,
y de dulzura en tono querelloso
exhalar reclinada en la pradera
tristes suspiros de su seno hermoso;
y del sol á los últimos fulgores
llorar sus penas y cantar amores.

—

El criminal, que la ocasion aguarda,
de cebarse en su víctima sediento,
con faz cruel, estúpida, bastarda
se llega y silencioso toma asiento
gacho el sombrero, y con su capa parda
recatado su rostro macilento;
y allí entre la espesura de la orílla
recorre el filo de infernal cuchilla.

—

Con su chaqueta y calañés airoso
desciende el *curro*, que su vida pasa,
cual se dice en el dia... *haciendo el oso...*
en pos de su futura la *Colasa*,
á quien riñe ó consuela cariñoso
porque en celos de amor su pecho abrasa,
mas despues de los sustos de la riña
contenta sube la graciosa niña.

—

Un jóven estudioso, que en la ciencia
su gloria cifra, y su esperanza funda,
he visto discurrir con aquiescencia,
afan ardiente y atencion profunda
formando del saber grave conciencia
los solitarios bosques en que abunda
tu larga márgen, celestial recreo
del amor, del estudio y del paseo.

—

Con aire taciturno y pensativo

cruza un *patriota* por la fresca orilla
de miseria y virtud retrato vivo:
un *Militar* en cuyo pecho brilla
el honroso y sagrado distintivo,
que para mengua y eternal mancilla
del ambicioso y cortesano enjambre
le lleva un *Militar*... ¡muerto de hambre!

—

Trás de esta triste y sepulcral figura
desciende á la ribera linda y sola
con gracia y garvo y con gentil postura
cierta gitana... ¡guay! una Manola,
imágen de embeleso y travesura
con la sandunga y sal de una española,
y viene haciendo dengues por el rio
en busca de *Salchicha... su querío...*

—

¡Placer y libertad! ¡trueno! ¡algazára!!...
hoy viene proclamando á la ribera
un *pronunciado* grupo con cuchara,
bota, sarten y enorme fiambrera,
y viene á celebrar de doña Clara
la boda felicísima, hechicera,
con el viejo alambique don Elías,
que baila al son del cuerno las folías.

—

Del Patron de Madrid la bella hermita,
sus campos, el canal y sus linderos,
cuánto lance chistoso... y cuánta cita
refieren estos sitios placenteros!....
¿y la Vírgen del Puerto ¡Santa Rita!
con el bombo. la gaita y los panderos?
vereis al Asturiano formalote
cuál maneja en sus danzas el garrote.

—

¿Y por qué he de olvidar en mis letrillas
á las *parlamentarias* lavanderas
si son del *Manzanares* maravillas
siempre alegres, mordaces, noveleras?

no he de olvidar por cierto las cosillas
que publican allí las gaceteras
cuando al golpe y lavado de la ropa
recorren con su crítica la Europa.

—

Ven, lira hermosa, ven, y mis cantares
al compás de tu angélica armonía
resuenen divertidos, populares,
llevando por do quier con alegría
la fama y esplendor del *Manzanares*,
dulce consuelo de la pena mia,
y al preludiar de tu sonoro acento
el *Mundo alegre* que te escuche atento.

A MIS LECTORES.

ORIJEN DE ESTA OBRA.

Toda la noche en desvelo,
y con hambre todo el dia,
los ojos en la despensa
la nariz en la cocina.

Reina una paz octaviana,
un silencio que convida;
con un tambor los chiquillos,
y una pandera la niña.

¡Cuál me divierto, señores!....
y qué feliz es mi vida!...
y qué humor para hacer versos!
¡qué calma.... Vírgen María!!

Dicen que el hambre es la piedra,
que los ingenios afila...
y si tal fuese, en verdad
que á muchos diera yo envidia.

En los chistes y agudezas
un *Quevedo* yo seria...
en la prosa un gran *Cervantes*
y en los *cantos* un *Zorrilla*.

Que no hay ingenio sin hambre
mil ejemplos lo confirman,
y si el hambre presta luz...
mi luz debe ser divina.

¿Mas cómo he de describir

esas moradas magníficas,
esos palacios soberbios
que los sultanes habitan?

Que no hay gracia sin humor
es cosa muy conocida,
y el *cerebro* no devane,
si el *estómago* no hila.

¿Hé de pintar un jardin
con sus flores y sus brisas
respirando *aire comun*
y oliendo albahaca marchita?

¿Qué pintura puede hacer
de festines ó de orgías
el que almuerza con papeles
y merienda con noticias?

¿Cómo podrá describir
de caza alegre partida
quien solo pesca rumores
y caza gordas mentiras?

No es fácil que con su pluma
escite y promueva risas
quien por do quier va diciendo:
«la imágen soy de desdichas.»

Por elegantes sofás
tres rotas y sucias sillas,
y por cuadros de Esquivel
la *triste figura* mia.

Por un tintero de plata
una jícara sin tinta:
con el agua de betun
sale la letra mas fina.

Muchas veces resignado
esclamé con faz tranquila,

al modo que cierta vieja
frente al espejo decia:

«Si hoy estás feo y rugoso
» cadáver, sombra maldita,
» consuélate, cuerpo *endino*
» con las pasadas delicias.»

De niño cuna preciosa
y hoy por catre una tarima
y aunque vivo, por mortaja
llevo mugrienta levita.

No estamos por lo pasado;
lo presente es lo que priva:
¡el porvenir nada importa!
yo siempre cobro *á la vista.*

Asi las quejas al viento
lanzaba con voz sentida,
y un vecino *de tejado...*
quiero decir, de buhardilla.

De pechos en la ventana
que hay enfrente de la mia
atento escuchaba el pobre
mis penas ya referidas.

Y un diálogo curioso
conferencia entretenida,
suscitóse entre los dos
y como fué vais á oirla.

II.

Vecino. Le veo á Vd. aburrído.
Autor. La razon es muy sencilla.
Vecino. ¿Por que no tiene dinero?
Autor. Bástese que Vd. lo diga.
Vecino. ¿Por qué no escribe unos versos
y al gobierno los dedica?

Autor. Si Vd. los quiere llevar
escribiré cien letrillas.

Vecino. Maldito el inconveniente
que en llevárselos tendria.
Mas es preciso que en ellas
estampe cien mil mentiras.

Dirá Vd. que el pueblo llora
no de rábia y sí de risa
al verse favorecido
con honra, gracia y justicia.

Dirá que tuvo talento
al colocarse en las sillas
para hacer tanto, y aun mas
de lo que ellos se creian.

Dirá que fueron felices
para con cierta *familia*,
que encontraron separada
y hoy la tienen dividida.

Dígales, que si al subir
hubo contento en la villa
cuando bajen llevarán,
cencerrada y fuerte silva.

Adviértales, que *su fama*
vale tanto y tal se estima,
que corre por esas calles,
y de correr *vá corrida*.

La persiguen Cigarreras,
y las mugeres que habitan
en San Anton, Lavapies,
la Paloma y las Vistillas.

Su decantada pureza
ha sido pura engañifa:
muger que se finge humilde

siendo gata relamida.

Con un cuerno anunciarán
su muerte que ya está encima,
y la España, España toda
ha de llorar... de alegría.

Autor. Vecino, voy á escribir,
pero no espere que escriba
contra alcaldes y ministros,
ni agentes de policía.

Ayer estuve gozando
la frescura matutina
en un bosquecillo alegre
muy cerca de la *Florida*.

Púseme á considerar
mis desgracias y mis cuitas,
y súbito me asaltó
una idea peregrina.

Olvidé las tristes penas
y recorriendo la orilla
escribí del *Manzanares*
las escenas divertidas.

Vecino. ¡Feliz ocurrencia tuvo...!
¡escelente! amigo... albricias...!
¿y qué nombre le pondremos
á vuestro niño?

Autor. Y si es niña?
Porque puede ser un libro
ó puede llamarse obrita.

Vecino. Vamos al grano? se llama?

Autor. La título MARAVILLAS.

Vecino. Bien discurrido: me gusta:

Autor. ¡Ahora falta que la imprima,

pues si la vendo no dán
para un cuarto de cerilla.

Vecino. Supongo que será buena.

Autor. Suposicion gratuita:
gracias que sea mediana.

Vecino. ¿Y por qué?

Autor. Porque de prisa
los panes resultan tuertos,
y las obras mal escritas.

Vecino. Amigo, allá lo veremos;
lo que importa es concluirla.
A un *hombre* yo le hablaré,
á un *hombre* de honra y valía
de liberal corazon,
de un alma caritativa.

Autor. Es cosa rara por cierto
tener fortuna escesiva
y ser hombre generoso,
que el rico es siempre egoista.

Vecino. Déjese Vd. de rarezas,
y le respondo á fé mia
de encontrar un *protector*
que generoso le sirva.

Entonces discutiremos
cómo ha de ser la entrevista,
y vencerá los escrúpulos,
que tanto le martirizan.

III.

Dijo, y entróse á cenar,
y yo que cena tenia
en busca de ella me fuí
mas ¡oh suerte!... *ya eran dichas*...!!

Un gato (su nombre *Lúcas*),
propiedad de una vecina
me *arañó*... tres pajaritos
que entre arroz muertos yacian.

El goloso Zapiron
con tal finura lo limpia...
que *es la tierra de Segovia*
para todas las basijas.

Mientras yo hablaba de cantos
Lúcas entre sí decia:
«esta noche te has de dar
«con un canto en la barriga.»

¡Vecino, cómo ha de ser!!
esclamaba doña Rita,
mi Lúcas se equivocó
creyendo que era cordilla...

Renegando de don Lúcas,
(no el de la *raspa* sabida),
sobre los duros colchones
tendí yo mi seca espina.

Ahí tienes, caro lector,
la causa cierta y sencilla
de mi OBRA, que yo juzgo
de tu INDULGENCIA muy digna.

UN OFICIAL RETIRADO.

Justo es que os diga lectores,
como se llama el vecino,
y quien és, y qué destino
ocupa en la sociedad.

Aunque habita en los desvanes
no por eso desmerece,
al contrario, le ennoblece
su apartada oscuridad.

Mi vecino es caballero,
y aun que pobre, tan gentíl
que es seguro, mas de mil
envidian su corazon.

Es oficial retirado...
un retirado por fuerza
y no hay poder que le tuerza
el brazo de su opinion.

En Arlabán y Luchana,
Ramales y Guardamino
luchó mi noble vecino
cual un bizarro Español,

En el dia ¡qué contraste...!
en vez de los dos galones
pulsa el triste los bordones
y canta el *re mi fa sol.*

D. Bonifacio Calceta
nunca se enfada ó se aburre;
por cualquier medio discurre,
se injenia y se busca un real.

Su alegre y bello carácter
mil amigos le conquista:
ayer soldado: hoy artista,
pero siempre liberal.

El dá lecciones de música,
dora cuadros y hace sillas,
y entiende las seguidillas
lo mismo que el rigodon.

Sin este genio envidiable
se hallaría, como él dice
descansando el infelice
muerto ya en cualquier rincon.

En medio de sus bondades
tiene tambien su rareza:
se le ha puesto en la cabeza,
que *Espartero* ha de venir.

Muchas veces paseando
con algunos camaradas
tiene ciertas humoradas
como esta que vais á oir.

Amigos, no estoy conforme
con tan bella situacion:
me acuerdo del uniforme
sable, gola y morrion.

Ayer fuimos vencedores,
y sin embargo han querido
nuestros fieros opresores,
que el vencedor sea vencido.

¿He de poner buena cara...
(si que la pongo... de hiél)
viendo de cabos de vara
á enemigos de Isabel?

¿No he de sentir fuego y saña

mirando con charretera
al que estuvo en la campaña
con el *Rayo* ó con *Cabrera*?

Al menos que nos dén pan,
ó el miserable remplazo
porque estamos como Adán
desnudos de pierna y brazo.

Amigos, como esto siga
es imposible vivir:
de dolores de barriga
me vais á ver sucumbir.

Yo bailo una contradanza,
ó la polca y el jaleo,
y entretanto el *hambre* avanza
con un fuerte tiroteo.

Se presentan de acreedores
ejércitos numerosos...
y hasta vienen aguadores
que antes eran tan bondosos.

Las guerrillas las comanda
un valiente panadero,
quien me dice, «el pan no anda
»porque no corre el dinero»

Delante de mi castillo
pone la *tienda* su tienda,
y me arroja el esportillo
diciendo: «ya no hay merienda.»

«Si paga Vd. lo vencido
»cuanto le agrade se lleva:
»el fiar han prohibido
»aquí se acabó la breba.»

Y empieza la artillería
con sus horribles disparos...

y me mata el «*no se fia*,
de esos tenderos avaros.

Muy sereno en las murallas
escribo ya mi epitafio:
»*Aquí duerme Bonifacio*
»*por falta de vituallas*.»

Al frente de un batallon
va un carbonero que aterra:
mas negro que su carbon
y á fuego me hace la guerra.

Viene á casa y el terror
difunde entre las vecinas
que temen al dictador,
dictador de las cocinas.

Con cara de cartapacio
me dice el fornido Atleta:
»no hay carbon *don Bonifacio*!
»no hay cisco, *señor Calceta*!

»Si Vd. prepara un potaje
»puede guisarlo sin lumbre...»
y asi dice aquel salvaje...
hombre de mala costumbre.

Y tan mala, que el pedir
es un crimen horroroso:
do quier temo percibir
la voz de «¡muera el tramposo!!

Yo nunca estuve en la trampa,
es decir, en ratonera:
por lo demás... ¡ya descampa!!!
que viene mi zapatera.

Trae la sucia remendona
un cuerno de su marido
que le sirve de tizona

cuando vá por *lo cosido.*

Sus voces descomunales
me causan dolor de muelas
cuando me pide *diez reales*
por coser dos medias suelas.

»Si Vd. quiere andar calzado
»cósase V. los botitos:
»yo no calzo á un entrampado...»
y me asesina con gritos.

Al fin se marcha la pobre,
pero no marcha contenta;
pues aunque ha batido el cobre
solo se lleva la *cuenta.*

Grave, ceñudo, altanero
con su escuadra de albañiles
viene hácia casa... el *Casero*
reclamándome unos... miles

Coloca sus baterías
y esclama... «¡Cristo del Valle!!
»dentro de muy breves dias
»se pone Vd. en la calle,»

»Inquilino tan reacio
»jamás le tuve en mi casa:
»amigo, *don Bonifacio,*
»esto de juego ya pasa.

»Albañiles á la obra,
»que la dejeis bien completa...
»y Vd. no olvide, si cobra,
»de pagar, *señor Calceta.*»

Se pone todo tan caro,
apesar de *Salamança,*
que el dinero es hoy muy raro,
todas negras... ni una blanca...!!

¡Situacion de Satanás!
que dice lanzando truenos,
»*el oro para los menos*,
»*el hambre para los más*.»

»Muchas veces reflexivo
esclamo acá en mis adentros:
¿Do está el *centro directivo*?
¿Donde están *los grandes centros*?

Una voz sentimental
me dice «¡pobre patriota...!
»la política actual
»es un juego de pelota.

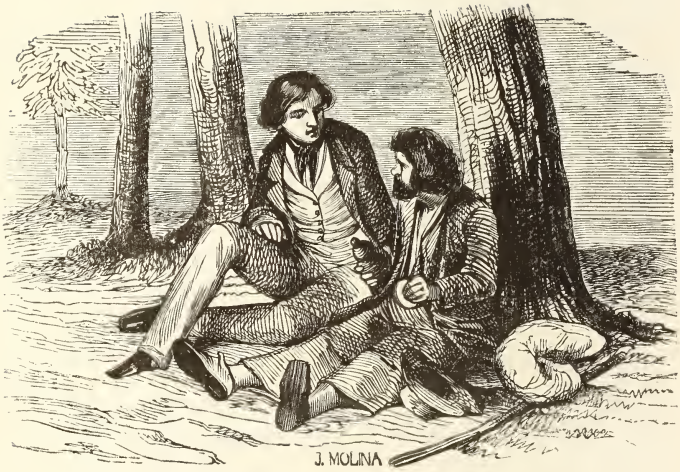
¡Oh partido no te asombres
si al fin la discordia siembras,
porque en lugar de *pro-hombres*,
solo tenemos *pro-hembras*.»

Ya conoceis al vecino:
¿qué os parece su virtud?
¡oh terrible ingratitud!
verse hambriento un *Militar*!!!

Se vén muchos generales,
que no entraron en fagina,
y ministros de Marina
que nunca vieron el mar.

El mundo marcha al revés,
al menos aqui en España
y por eso no se estraña
el ver tanto farolón.

Aqui concluyo, lectores
porque escuecen las verdades:
para tantas crueldades
Dios dé calma á la Nacion.



Su sombra le presta el árbol
al rendido caminante,
y un arroyo murmullante
mitiga su ardiente sed.

(Páj. 29.)

LOS BOSQUES ENCANTADOS.

DELICIAS DEL VERANO.

¡Oh estacion de las delicias...!
¡Oh estacion de los amores,
del placer y los primores
de encantos y galas mil!!

No luce su hermosa pompa
la risueña primavera
ni es tan pura y hechicera
la flor de Mayo y Abril.

El estío esplendoroso
á los placeres convida:
es la estacion sonrreida
del cielo por el favor.

En este tiempo divino,
tras de triste y rudo afan,
recoge abundante pan
el honrado labrador.

Se vén las selvas frondosas,
las riberas esplendentes,
campos con ricos presentes,
y llenos de brillantez.

Su sombra le presta el árbol
al rendido caminante
y un arroyo murmullante
mitiga su ardiente sed.

No envidiamos en la córte
á los que estais complacidos
en esos bosques floridos,

y en un palacio oriental.

Que Madrid tiene su Prado
y la Fuente Castellana,
y en la naciente mañana
un Retiro celestial.

Apenas la aurora sale
y en el Oriente destella
su luz delicada y bella
y anuncia á su rey el sol.

Cuando en Madrid presurosas
se levantan las beldades,
esas jóvenes deidades,
astros del suelo español.

Cruzan sus calles y plazas
ligeras como la brisa
con una dulce sonrisa
en sus lábios de clavél.

Algunas ván recordando
el sueño de sus amores,
y otras en busca de flores
se dirigen al vergel.

Y por las noches serenas
al rayo de los faroles
¡qué rostros!... qué bellos soles
deslumbran el corazon...!

¡Cuánto seducen y encantan
el aire de la mantilla...
la graciosa florecilla,
y el vestido de linon..!

¡Oh verano! mis cantares
elogiarán tus placeres,
que de los tiempos tú eres
quien presta vida al mortal

Reproduces las delicias
de tu luz con la presencia:
sin tí fuera la existencia
un eterno funeral.

Muchos prefieren el frio
porque cuentan con estufas:
y yo prefiero el estío
por el sorbete... de chufas

Algunos prefieren lodo,
el agua, nieves y hielo;
yo al verano me acomodo
por la luz de un lindo cielo.

Hay quien dice que la Pascua
es feliz por los turrones:
yo aunque me vea hecho ascua
estoy por dulces jamones.

Hay quien desea el retorno
de los rigores de Enero:
á mí me agrada el bochorno,
y al tiriton le prefiero.

Porque mas vale sudar
que estornudar y toser,
con la tós puedo enfermar,
y al Campo Santo correr.

Y entre si el Médico acierta
y despacha el Boticario
la muerte me abre la puerta
la *gran puerta* del hosario.

Siempre diré la verdad
aunque me llamen ateo:
no estoy por la *Santidad*
de aquel *campo* triste y feo.

En el verano se goza
de inapreciable dulzura
al ver una *buena moza*
lucir su fresca blancura.

No visten el aparato
que en invierno las doncellas,
y sin faltar al recato
nos descubren... cosas bellas!

Un talle airoso, gentil,
la cabellera luciente,
la garganta de marfil,
y un seno... lengua detente!!!

Cuando envueltas en su bata
se asoman...! huí ¡qué salero!
una bata me arrebata...
¡por una bata me muero!

Por las noches de verano
cuando abiertos los balcones
toca una niña el piano
y acompaña sus canciones.

¿Quién no baila de alegria?
¿quién no sale á las plazuelas
á escuchar la algarabía
de bandurrias y vihuelas?

En el verano hay paseos
nocturnos y casi á oscuras...
solitarios devaneos,
y ruidosas aventuras.

Hay toros: bien es verdad,
que los toros son eternos,
y por Julio y Navidad
en todas partes hay cuernos.

Mas como Dios con su saber profundo

las cosas arregló tan sábiamente
nada hay perjudicial en este mundo
si se puede vivir cómodamente.

Este es el *quid*, y el quid que es el *dinero*
por igual no se goza en esta vida,
mirad porque el *verano* yo prefiero
estacion mas barata y divertida.

FONDAS Y VENTORRILLOS.

Con un pedazo de pan,
de Leganés un pepino,
y de Arganda ó de Polán
una copita de vino,

Sufre el pobre los calores.
y puesta limpia camisa
con otros trabajadores
se desayuna y va á misa.

Marcha despues con su esposa,
ó marcha solo despues
á casa de la tia Rosa,
ó al ventorrillo de Andrés.

Hácia los santos lugares
camina mi buen Bartolo
y cerca del *Manzanares*
disfruta jugando al *solo*.

La venta suele tener
este oportuno letrero;
«Aqui se dá de comer
«fiambre por el dinero.

Una fuente con sardinas,
pescados y huevos fritos
tienen aquellas cantinas,
por otro nombre *garitos*.

Son muchos de opuesta raza
los que acuden á estos vados:

Se reunen los amigos,
ponen mesa á la redonda,
y rellenan los ombligos
con los *pasteles* de fonda.

(Páj. 36.)

los hay que acuden á caza,
y otros que vuelven cazados.

Y no faltan maravillas
en aquestos bebederos,
porque son ciertas casillas
palacios de aventureros.

No creais que es desatino,
uno baja, y suben dos:
este es milagro del vino,
que no es milagro de Dios.

Duele ver al jornalero
cediendo alegre su copa
al gitano y al ratero
inmunda y pérfida tropa.

Mas en fin nuestro Bartolo
que desconoce la intriga,
y no sabe lo que es dolo
llama á esta gente su amiga.

No falta un compadre güapo
que le regala tostones,
y el muslillo de un *gazapo*...
de los que cazan ratones.

Allí los hijos de *araña*...
partidarios de la tuna
aprenden con mucha maña
el arte de hacer fortuna.

Sobre... vino una pendencia
suele á veces ocurrir,
y toda la complacencia
en un duelo convertir.

Aparécese una maja
con su gaché ó su chavál,
y con el palo y navaja

la sigue cierto rival.

Sobre si es tuya ó si es mía
se traba horrible combate,
y llega la policía...
pero ya llega al remate.

Uno de cuerpo presente:
otro á la cárcel de Córte
le conduce algun agente
de valde, sin pagar porte.

Nuestro Bartolo vá preso,
y sucede en conclusion,
que por entrar paga un peso,
y por salir un doblón.

Esta es la gente vulgar,
que la *clase distinguida*
tiene mas gusto en tragar,
y no paga la comida.

Se reunen los amigos,
ponen mesa á la redonda,
y rellenan los ombligos
con los *pasteles* de fonda.

Terminada la comida
brindan muchos coriféos
por la patria tan querida...
la patria de los empleos.

Viene algun aniversario
de una ley ó de un destino
ya se ponen en camino...
mas no del Monte Calvario.

Viste su frac don Severo
y doña Cármen su blonda,

y esclama el vulgo parlero:
hoy gran comida de fonda!!

Subimos pronto al poder...
y con tan pobre esperanza
al punto aflojan la panza
y á escape ván á comer.

Dice alguno tengo datos...
hay crísis... crísis muy honda...
y esclaman los mentecatos:
»*hoy gran comida de fonda*!!!

»Ha tosido el rey de Francia...
»cayó sir Roberto Pil
»amigo, en el mes de Abril
»hay turron en abundancia!!

Con tan plausibles noticias
esclama Juan Trapisonda:
«Aunque ayunemos... albricias!!
otros comen hoy de fonda!!»

No obstante que los partidos
se hacen ruda oposicion,
en la mesa están unidos
por su fina educacion.

Y aunque hay su mas, y su menos,
como el pueblo es quien lo paga,
en los banquetes amenos
apuestan á quien mas traga.

Todos saben el camino,
y como son fatalistas,
ambicionan el destino
de apellidarse *panzistas*.

Son empero mas tragones,
sobre esto no hay comentario,
los ilustres campeones
del sistema tributario.

Tienen agudos colmillos,
y comen con tal destreza
que mascan á dos carrillos
sin limon y sin cerveza.

Cierto rico *improvisado*
en medio de los apuros
en un baile se ha gastado
mas de cincuenta mil duros.

Hacen bien: saben gozar:
cada festin un tesoro:
como no lo han de ganar
derriten sin pena el oro.

Hubo cierto *señorito*
entre los *grandes señores*,
que se tragó... San Benito!!
cucháras y tenedores.

¡Qué afan por el comedor!
¡pese al diablo y qué gazuza!!
ya nuestra gente de honor
se vá volviendo *gentuza*.

Recuerdo que en un papel
no ha mucho tiempo he leido:
»hoy come *nuestro partido*
»de San Luis en el *Hotél*.»

Al oir cierto labriego
el gastronómico anuncio,
esclamó: »yo me pronuncio
»al instante, luego, luego.»

Y no es contra los carlistas,
descansen en paz sus restos...
será contra los FONDISTAS
que alhagando á los *panzistas*
se embolsan los *Presupuestos*.

SUCESOS MARAVILLOSOS.

I.

¡¡TRISTES MEMORIAS!!

El Sol que terminaba su carrera
entre nubes de fuego se escondia,
empezando una noche placentera
tras de un ardiente y rutilante dia.

Al último destello de aquel astro,
que al mundo con su luz dá vida y leyes
brillaba cual un templo de alabastro
el magnífico alcázar de los reyes.

Estasiados mis ojos en el cielo
desde un sitio feliz, *Campo del Moro*,
miré ocultarse con pesar y duelo
el puro sol entre las nubes de oro.

Velada fué la luz, mas de repente
iluminó con claridades bellas
la diosa en cuyo manto refulgente
relucen por diamantes mil estrellas.

Alzóse entonces colosal, erguido,
como un gigante en el inmenso espacio,
y al fulgor de la luna parecido
un palacio arabesco el real palacio.

Una mansion encantada
era la régia morada
de cierta noche en la hora
cuando yo la ví alumbrada

por la luna brilladora.

Absorto quedé al mirar
tan soberbia maravilla,
y me puse á contemplar
lo que era un tiempo Castilla,
y en lo que vino á parar.

De las naciones sultana,
y de dos mundos señora,
en las ciencias soberana,
en las lides vencedora
y en belleza flor galana.

¿Qué se hicieron sus pendones
en altivos torreones
victoriosos y aclamados,
por do quiera respetados
en las remotas naciones?

¿Donde están los caballeros
que en Alemania y Ungría,
San Quintin Roma y Pavía
vencedores y altaneros
te aclamaron, patria mia?

¿Cómo no surcan los mares
tus afamadas galeras
izando nobles banderas
al compás de los cantares
y las músicas guerreras?

¿Qué se hicieron las hazañas,
la proverbial bizarría,
aquella inmensa valía,
el poder de las Españas
que todo el orbe temía?

Solo quedan en la historia
aquellos brillantes hechos...
porque en el dia no hay pechos

que ambicionen tanta gloria...
ni aun tampoco sus derechos!!!

Tendí la vista, y con semblante triste
contemplé el regio alcázar suntuoso
diciéndole no mas: »Un tiempo fuiste
»un castillo soberbio y poderoso.

»Desde esa altiva y secular muralla
»dos mundos regentando tu alvedrio,
»rindiéndote homenaje cual vasalla
»la Europa que envidió tu poderio

¡Güarte por Dios!.. No escuches á estrangeros
»que hoy adornan con flores tus almenas
»para despues como asesinos fieros
»lanzar sobre *Castilla* sus cadenas!!...

Dije', y el corazon atormentado,
fijos los ojos y la lengua muda,
permanecí un instante asaz turbado
como el que duerme, reflexiona ó duda.

II.

LA APARICION.

Apenas vióse mi alma
silenciosa y adormida,
cuando observé junto á mí
una figura divina.

Era blanco su ropaje,
y una guirnalda ceñia
de laurél, rosas y mirto
jazmines y siemprevivas.

Como velo del pudor
preciosa falda vestía,

azul celeste y de oro
ricamente guarnecida.

Cabellos negros, brillantes,
y entrelazados con cintas:
su frente blanca y hermosa
con dos cejas peregrinas.

Un cuello de nieve pura:
su talle la flor envidia:
unos labios de clavél
y un piececito de niña.

Quedéme como un patán
viendo una cosa magnífica:
la boca abierta, y los ojos
cual los de una estátua fría.

Yo esperaba me dijese
que era el fin de su venida:
me miró, yo la miré...
mas su lengua no movía.

Si será el *poder oculto*,
ese poder, alma viva,
á quien todos se refieren
y de quien todos critican?

¿Si me veré acometido
por la mano vengativa,
por la mano poderosa
de ese *Coco*, que horripila?

Yo creo que tal poder
es una cosa fingida:
si existiese como dicen
alguno le nombraría

Esa *mano*... si será
de un mortero de botica?
me parece no ser mas

que ilusion de periodistas.

Lo cierto es, que al duende-mano,
ese *Bú* de las pandillas,
le quisieran engarzar
en plata... como reliquia.

Cuantos le besan risueños
con servil hipocresía,
los que le muerden con rabia
mas que por odio de envidia,

La *Libertad* del país
y su honor bien poco estiman:
mendrugos para el morral
es lo que hambrientos mendigan.

Yo que no soy diplomático,
ni entiendo de manecillas
de relojes ó almireces
ni otras beso que las mias.

Quise marchar muy tranquilo,
mas con atenta sonrisa
delante de mí se puso
la beldad aparecida.

Sin duda estarás pensando,
me dijo muy espresiva,
en los oscuros misterios,
en los asuntos del dia?

Ven, jóven, á otro lugar,
y esos negocios olvida,
y no sumerjas tu alma
en ideas tan sombrías.

La *Nacion* no tiene culpa,
culpables son las cuadrillas
de aventureros políticos,
que á dominar solo aspiran.

El pueblo honrado lamenta
situacion tan aflictíva...
mas el *pueblo* sufre y calla,
y en su honor propio confia.

Ven conmigo al Manzanares,
y verás sus maravillas
en los bosques encantados
do está la morada mia.

Al concluir por el viento
surcó la graciosa Ninfa,
y yo tambien por los aires
veloz como el rayo iba.

¡Cosas de mágia no mas
nuestro viage parecia
como los grandes milagros
que hoy ocurren en Castilla!...

Por egemplo, ser guardianes
los que ayer eran golillas,
y llamar gentiles-hombres
á muchos sin gallardía.

Ir vendiendo proteccion
el que no ha mucho era *un quidam*,
y hoy blasonar de *escelencia*
la que ayer era... *una tia*

Es mucho lo que progresa
el arte de busca-vidas
todo es hallar el filon
ó la veta de la intriga.

Los hay en todas edades
con una ambicion, que irrita...
muchos sin ser monacillos
piden ya una sacristía...!!

Apenas hice este juicio

descansamos en la orilla
en un lugar delicioso,
morada bella y divina.

III.

LA CABAÑA.

Cada vez mas sorprendido
me hallaba en aquellos bosques
en los cuales ví cien fuentes
y mil estátuas de bronce.

Arcos, puentes, y cascadas,
laberintos, surtidores
y estanques llenos de peces,
y floridos pabellones.

Estaba en un paraiso
de delicias y primores
con un serafin del cielo,
una muger bella y jóven.

Era un vergél encantado
cuyas magníficas flores
despedian silenciosas
el aroma de los Dioses.

Una pequeña cabaña
en sus formas esteriores
mas por dentro, eran de mármol
sus elegantes salones.

Me parecia ilusion,
ó de las Mil y una Noche
un pasage misterioso
de sus cuentos seductores.

Me dió su mano de cera
y entre olorosos jarrones

en un sofá de alabastro
nos sentamos muy conformes.

Era yo junto á la Ninfa
la sombra de *Don Quijote*,
ó *Mercurio* enamorado
de *Venus*, madre de amores.

Lanzaban sus grandes ojos
destellos abrasadores...
ternura arrebatadora
capaz de mover á un monge.

Me cayó la lotería...
soy otro famoso Conde,
el Conde de Monte Cristo
á quien ustedes conocen.

Sin ser buen mozo ni rico,
¿qué digo? ni aun tengo cobre...
tropezé con la fortuna
en estos floridos bosques.

¡Oh que sueños tan estraños
concede Dios á los hombres!!
sábios se vuelven los tontos,
y muy ricos los mas pobres.

¡Es cosa de ver soñando
al mas débil monigote
sin barcos pasar los mares
y de un brinco irse á la torre....

Es cosa digna de ver
á un burro marchando al trote
tropezar con una hormiga
y hacerse dos mil gigotes.

Mas notable es todavía
sentir que nos dán un golpe,
y ver al sepulturero

que la mortaja nos pone.

Los hay que sueñan despiertos
al verse con tres galones;
la llave de oro, la cruz,
la faja, y rentas enormes.

Hay viejos medio difuntos
imaginando ser jóvenes,
y no pueden resistir
el mas leve capirote.

Sociedad prostituida,
no estraño te desmorones...!
el que no caza ó se ingenia
es porque no tiene donde.

Mas prosiguiendo la historia,
atended, finos lectores
los encantos y misterios,
que yo ví en aquellos bosques.

IV.

LAS SIETE VIRTUDES.

Cuando al fin pude tornar
de tan súbita sorpresa
pregunté á la hermosa Ninfa
¿quién sois vos, jóven tan bella?

Sonrriendo cual un Angel
me respondió con presteza:
»Soy de las siete virtudes
»la *Fé* santa, pura y neta.

Quedéme al oir tal cosa
sin casi sangre en las venas,

y mi espíritu asustado
estuvo si se me hiela.

»No te asombres, prosiguió
la *Fé* candorosa y tierna,
que en el dia las *virtudes*
andamos como alma en pena.

En la córte no podemos
vivir sin estar en guerra:
los partidos nos rechazan,
los partidos nos desprecian

No hay opinion, ni tampoco
quien los partidos entienda:
hoy dia todos los bandos
tienen rota su bandera.

En estos bosques dichosos.
mansion tranquila y risueña,
habitamos hace tiempo
cual fujitivas doncellas.

Hoy disfrazadas de Ninfas
recorremos la ribera,
y el Manzanares altivo
nos alhaga y nos festeja.

De cortesanos impuros
y demás jente perversa
en este hermoso retiro
tomamos venganza seria.

Aquí en la gruta feliz
castigamos la insolencia
de muchos que las virtudes
jamás han tenido en cuenta.

En un vasto y bello estanque
hacemos aqui la pesca
de hombres que nadan airosos

sin virtudes ni creencias.

Ya vereis cuantos cazamos
y que furiosos colean
cuando sienten que el anzuelo
los conduce á la vergüenza.

En fin, jóven, ya verás,
que divertida es la fiesta
cuando á este sitio concurran
mis graciosas compañeras.

Con su mano delicada
tocó el asiento de piedra,
y una celeste armonía
se oyó trás de aquella seña.

Suspendieron su murmullo
las corrientes bulliciosas,
y las aves canorosas
cesaron en su cantar.

Mil genios cruzan el aire
y entre el ramaje y las flores
vasos de bellos colores
se ven al punto brillar.

La Luna en el firmamento
asi como avergonzada
entre nubes recatada
nos niega su resplandor.

Solo en la bóveda oscura,
con perdida, errante huella
alguna lejana estrella
despide vivo fulgor.

Por la encantada ribera
mil faroles primorosos
en los sitios mas frondosos

destella brillante luz.

Sobre la mansa corriente
repasando las orillas
de iluminadas barquillas
se advierte una multitud.

Se oyen cánticos sonoros,
suenan voces virginales,
sonidos angelicáles
que aduermen el corazon.

Es el bosque un paraiso
de placer y de hermosura
lugar de rica ventura
y de amor bella mansion.

Contenta el alma se pierde
en ideas peregrinas...
mil emociones divinas
siente allí el pobre mortal.

Su existencia es un ensueño
de placeres misteriosos,
que prodigan amorosos
un bálsamo celestial.

De voces tan dulces el eco armonióso
como por encanto súbito cesó,
y de alegres Ninfas un grupo dichoso
desde un barquichuelo en tierra saltó.

Brillantes coronas, y lazos de flores
orlaban su frente, su frente gentíl:
eran en su brillo los puros albores
de un dia sereno de Mayo y Abril.

La orquesta quedaba del rio en la orilla
á bordo de un bello y airoso batél,
que en forma de concha desde lejos brilla

llevando en su centro un rico dosél.

Bailes caprichosos en suelo alfombrado
de fresco rocío, que aspira la flor,
las Ninfas empiezan con aire agraciado,
y bailan riendo en mi derredor.

Eran las *Virtudes*, que huyendo ligeras
de un *Mundo* tirano, cruel y feroz
en las esmaltadas y hermosas praderas
elegido habian tan grato solaz.

En aquellos valles y bosques divinos
gozosas se hallaban en santa quietud,
lejos de malvados, viles asesinos,
lejos de ambiciones y de ingratitud.

Huérfanas dichosas de el hombre viciado
en la corrompida é infiel sociedad...
deidades, que huyen cual niño asustado
de la *Córte* impura do todo es maldad.

En vez de elegantes dorados salones
habitan del rio la márgen feliz
que no hay para ellas puros corazones
en los *cortesanos* que encierra Madrid.

Tímidas palomas, que en rápido vuelo
huyen de este foco de vil corrupcion...
de males y guerras impúdico suelo,
de intrigas y lazos horrible mansion.

V.

LA FÉ.

Cesó la danza graciosa,
y la música cesó,

y la fé pura y hermosa
con una voz melodiosa
estas verdades habló.

—

Habitamos en los bosques
solitarios, silenciosos
por huir de ciertos hombres
que en lugar de hombres son mónstruos.

En los partidos políticos
los cristianos son muy pocos,
y por la falta de *Fé*
bien pueden llamarse *moros*.

Declaman en las tertulias,
escriben cual demagógos,
y unos falsos misioneros
son los mas... sino son todos.

Ahí teneis á los carlistas,
liberales de retorno,
demócratas campeones...
como yo me veo el moño.

No hay mas *Fé*, que la ambicion,
y no hay mas *Patria* que el horno,
dó se fabrican *pasteles*
para rellenar el bombo.

El estómago es la ley
de mas de cien *pipiolos*,
que reverentes adoran
al Santo Cristo del oro.

A la *Fé* la pintan ciega,
y á oscuras hay mil estorbos,
y por eso los danzantes
no quieren venda en los ojos.

Ved aqui el *Credo Político*,
que cantan en dulce tono

los humildes pretendientes
de las llaves del tesoro.

De todas veras yo creo
en el empleo
que por fuerza me darán
porque soy un corifeo
del partido que dé pan.
tran, parran tran.

De todas veras me inclino
al destino
que de ley me corresponde,
y una corona de Conde,
ó de Baron,
es lo menos que me dán,
porque soy un campeon
del partido que dé pan.
tran, parran tran.

Yo adoro con gran fervor
el honor
de ser un dia intendente,
y cobrar muy al corriente
mi salario,
y luego me ascenderán,
porque soy yo un sectário
del partido que dé pan.
tran, parran tran.

Es mi *Fé*, mi única amiga
la barriga:
y aquesto á mal no se tome,
pues no vive el que no come;
y es, en fin,
mi ardiente y constante afan
ser bizarro paladin
del partido que dé pan.
tran, parran tran.

VI.

LA ESPERANZA.

Trás de la *Fé* la *Esperanza*
nos dijo con voz sonora:
»yo soy la reina y señora
del que aguarda el porvenir.»
»Muchos fundan su ventura
en una esperanza vana,
y por tarde y por mañana
esperan... gente infeliz!!!
En las intrigas
el *moderado*,
zorro taimado,
sabe cazar.
Corre muy listo,
y cual garduña
punzante uña
suele clavar.
En tanto algunos
del órden nuestro
vienen del diestro
hácia el pilón.
Los grandes hombres...
¡triste partido...!
se han acogido
al violón.

Se oyen campanas,
suenan rumores
de que opresores
van á subir.
Estos se afanan
vivos, celosos,
y siempre airosos

suelen salir.
En tanto algunos
del órden nuestro
vienen del diestro
hácia el pilón.
Los grandes hombres...
¡triste partido...!
se han acogido
al violón.

===

Que se desunen...
que ya se casan...
que otros amasan
rico *pastel.*
Todos acuden,
y no despacio,
y hácia palacio
ván en tropél.
En tanto algunos
del órden nuestro
vienen del diestro
hácia el pilón.
Los grandes hombres
¡triste partido...!
se han acogido
al violón.

===

Dicen que esperan
todos los dias
á su Mesías...
¿Y dónde está?
Nadie lo sabe,
no tienen prisa.
¡Pueblo! que risa...!
ja...ja.. ja...ja...
Los grandes hombres
del bando nuestro
vienen del diestro
hácia el pilón.

Los corifeos
¡triste partido...!
se han acogido
al violón.

Tienen escrúpulos
á cierta *mano*...
que muy en vano
les dá el poder.
¡Fuera favores
de camarilla...
¡uf! que es mancilla
tal proceder.
Los grandes hombres
del bando nuestro
vienen del diestro
hácia el pilón.
Los corifeos
¡tríste partido!
se han acojido
al violón.

¿Hay otro medio?
¿En quién se espera?
¡Qué bueno fuera
un susto mas!
Seguid tranquilos,
y un dia atados
sereis llevados
á Satanás.
Los grandes hombres
del órden nuestro
vienen del diestro
hácia el pilòn.
Los corifeos
¡triste partido...!
se han acogido
al violón.

Para otros planes
teneis talento?
para un *momento*
teneis valor?
Morís de miedo
y de gran gala
si á *generala*
toca el tambor.
Los grandes hombres
del bando nuestro
vienen del diestro
hácia el pilon.
Los corifeos
¡triste partido...!
se han acogido
al violón.

Ya no me estraña
que los chiquillos
sean *Caudillos*
ó quieran ser.
Afalta de hombres
con la *cartera*
niños de cera
hemos de ver.
Los grandes hombres
del bando nuestro
vienen del diestro
hácia el pilón.
Los corifeos
¡triste partido...!
se han acogido
al violón.

De alguna escuela,
no es ya misterio,
un ministerio
vereis salir.
Hoy nacen sábios,

y hay quien confia
en ser un dia
Rey ó *Visir.*
Los grandes hombres
del bando nuestro
vienen del diestro.
hácia el pilón.
Los corifeos
¡triste partido...!
se han acogido
al violón.

Tambien yo espero
¡Voto á San Crispo!
ser *Arzobispo*
de Chamberí.
Conforme vamos
no habrá miseria
será la Iberia
un Potosí.
En tanto algunos
del órden nuestro
vienen del diestro
hâcia el pilón.
Los grandes hombres
¡triste partido...!
se han acogido
al violón.

VII.

LA CARIDAD.

Se levantó esta *virtud*
con angélica ternura
y en voz llena, dulce y pura,
que hirió nuestro corazon.

Fijos sus ojos hermosos
en la bóveda del cielo
para eternal desconsuelo
nos hizo esta confesion.

Errante la *Caridad*
por estos bosques umbrios
á los mortales impíos
prefiere la oscuridad.
La hipócrita sociedad
en el dia solo encierra.
hambre, martirios y guerra,
y por su bélico espanto.
regada tiene con llanto
la hermosa faz de la tierra.

Un rey, que fiero ambiciona
del poderío la cumbre,
á la infeliz muchedumbre
oprime con su corona.
¡Guerra y venganza!... pregona
y con furor insolente
cual iracundo torrente
atraviesa desbocado,
y jamás se vé saciado
de sangre... sangre inocente!!!

Se rien los poderosos
en magníficos palacios
guarnecidos de topacios
y relieves primorosos.
En tanto menesterosos
hay multitud de mortales
que llegan á los umbrales
de la casa de un Sultán,
y en vez de un poco de pan
le arrojan saña y dogales.

Recorren esos partidos,

que cual lobos carniceros
sanguinarios y guerreros
luchan hoy enfurecidos:
tienen los pueblos perdidos,
y de la muerte en los hombros,
causando tristes asombros
fabrican su fortaleza
y levantan la cabeza
sobre ruinas y escombros.

Mil veces por la ciudad
en el tiempo frio y crudo
anda un pobre, que desnudo
implora la caridad.
Cruza cualquier *dignidad*
de las que ayer eran... nada,
y contra el pobre se enfada
y en vez de benigna mano
con el rencor de un tirano
le tiende una bofetada.

Nadie se duele
del desgraciado
cuando postrado
llora infeliz.
Todos se burlan
hasta del nombre,
como si el hombre
fuera un reptíl.
Llorad mortales,
llorad, llorad,
que ya no existe
la Caridad.
Vemos á un padre
que á un hijo hermoso
lanza furioso
á un muladar.
Y allí perece
la criatura...
¡Oh suerte dura!

¡suerte fatal!
Llorad, mortales,
llorad, llorad...
que ya no existe
la Caridad.
En los partidos
llámanse *hermanos*
los que tiranos
son entre sí.
Gritan cual frailes,
¡amor divino...!
y en el camino
suelen reñir.
Llórad, mortales,
llorad, llorad,
que ya no existe
la Caridad.
Todo es rencillas,
rivalidades,
enemistades,
lucha cruel.
El hombre impuro
no es en su trato
de Dios retrato,
es un Sebrél.
Llorad, mortales,
llorad, llorad,
que ya no existe
la Caridad.

VIII.

PRUDENCIA, FORTALEZA Y TEMPLANZA.

Levantáronse las tres,
y con dulcísimas voces
estas verdades digeron

para mengua de los hombres.

En contra de los estremos
dicen que está la prudencia
y el *justo medio* en España
significa la fiereza.

Alzóse cierta pandilla
muy bendita en la apariencia
y en sus hechos y principios
estremada fué la *nena*.

Clamaron *moderacion*,
que significa crudeza...!
gritaron ¡viva la paz...!
y al punto estalló la guerra.

Gobierno santo, de órden
suave como una breva
establecer ofrecian
dando palos... ¡friolera!

Moderacion en los lábios,
moderacion en la lengua:
en el pecho hiel impura...
en el pecho amor... de hiena.

El *justo medio* en España,
segun dicen, representa
un *moro* con gran vigote
y una *cuchilla* en la diestra.

Para alentar á los buenos
hizo Dios la fortaleza:
mas los buenos son cobardes
como las hojas de acelga.

Para obrar bien, con acierto
se advierte en todos pereza:
para el mal es otra cosa:

hácia el mal... van á carrera.

Pedir en España el bien
es pedir al olmo peras,
á las olivas el vino,
y á un peral uvas y fresa.

La *Templanza* se formó
contra la gula frailesca;
el apetito sensual,
el descaro y la licencia.

Es predicar en desierto,
pedir que ande bien un cojo,
y cara risueña á un tuerto,
y una rosa sin abrojo.

Es inútil que se empeñe
la fuerza ni el amor mismo
para que Julia te enseñe
la partida de bautismo.

Es propósito muy vano
pedir que una verdulera
hable bien el castellano
y *mida bien* un hortera.

Por Cristo que es fuerte afan
pretender que un tahonero
sin falta nos venda el pan
y que no robe un tendero.

No deja de ser un bolo
quien se figure que un sastre
no ha de mentir como él solo
aunque al palo se le arrastre.

Es solemne desatino
exijir de un tabernero,
que no bautice su vino
si le cae un aguacero.

Será una torpe ilusion
pretender que una docella
lo *sea* de corazon
si el *no serlo* clama ella.

Será milagro y no chico
el que una muger gazmoña
en visita cierre el pico,
y no sea preguntona.

Es propósito bien necio
ordenar á un escribano
que se cobre el *justo precio*,
y tenga *limpia* la mano.

Los que esperen *el fusil*,
mientras manden los *Pachecos*,
son unos pobres muñecos
políticos de candil.

Pues todavía es mas duro.
que use el hombre de templanza
cuando se trate de panza,
y de apetito sensual.

Mil egemplos nos demuestran,
que el tragar no tiene freno,
y el beber á vaso lleno
es costumbre general.

El gusto á las *buenas carnes*...
es un gusto incorregible
y por demás reprensible
en un hombre de saber.

Siguen los vicios en boga,
y no hay fuerza sobrehumana
contra esa pasion villana
del hombre hácia la muger.

Se rien de las virtudes...

por eso triste, afligida
paso en los bosques la vida
llorando tanta maldad.

Gocemos, nobles hermanas
de este sitio de belleza
maldiciendo la impureza
de la horrible sociedad.

IX.

LA JUSTICIA.

Esta virtud esplendente,
sublime, fúlgida y santa,
con magestad se levanta
y asi perora elocuente.

¿Dónde está la *Justicia* bien hechora?
¿Dónde fué la virtud hija del cielo?
Esta flor virginal, encantadora
yace agostada en tan estéril suelo.

No lucen sus purpúreos resplandores,
ni el *bueno* en su rigor y desventura
percibe sus benéficos olores,
bálsamo celestial de la amargura.

Todos buscan la flor, cuya belleza
como escudo de paz siempre ha servido:
todos buscan la flor, cuya nobleza
las vidas y la fama ha defendido.

Hoy ajada se vé... sin hermosura
esa reina feliz de las naciones!!
la diosa que mitiga con dulzura
el horror de las lóbregas prisiones.

Recorred esas cárceles sombrias
do lloran inocentes sepultados.
al tiempo que se ven todos los dias
en plena libertad hombres malvados.

¡Justicia! esclama el pundonor herido
por la lengua mordaz, calumniadora,
y al fin el pundonor muere vencido,
y vive la calumnia vencedora.

La sublime deidad, que al inocente
un tiempo mitigaba sus pesares,
hoy se vé escarnecida inícuamente,
hoy lanzada se vé de sus altares.

¡Justicia! esclama do quier
el hombre justo y honrado,
que se encuentra maltratado
por la impía delacion.

Mas la justicia no vá
en el fallo de los jueces,
y sucede muchas veces
que sufre larga opresion.

Los hay altos criminales,
que es cada cual un verdugo,
mas á la suerte no plugo
que puedan estos sufrir.

La justicia no le alcanza
al que brilla en cierta altura,
y dice con gran frescura
«á un cadalso no he de ir.»

La justicia es para el pobre:
el rico con su caudal
se burla del tribunal
y se mofa de la ley.

No habrá dicha en las naciones,
ni paz entre los mortales
si todos no son iguales
desde el mendigo hasta el Rey.

X.

EL RIO.

Callaron sus quejas las nobles virtudes,
y un cántico alegre de nuevo se oyó,
y el eco armonioso de voces sonoras
por cerros y valles fuerte retronó.

A las tristes penas y triste amargura
remplaza el contento la dicha feliz,
dolor olvidando y al par maldiciendo
la mísera vida del mundo servil.

¡Bosques deliciosos... yo mismo esclamaba...
envidia produce tu angélica paz...!
¡Quién huir pudiera de la Córte impura
de la Córte horrible, tirana y falaz!!!

Aquí solo medra el hombre atrevido,
aqui solo medra la fuerte ambicion:
la virtud se insulta, y el honrado muere...
aqui nunca mandan la ley... la razon.

No hay aqui mas dioses, ventura, ni glória
que el engaño, el lujo, la intriga y placer
en esto se encierra *pasado y presente*,
lo que en todos tiempos la Córte ha de ser.

La mansa corriente del rio encantado
vistosa barquilla surcaba veloz,
y el grupo de Ninfas por la bella márgen
do quier discurria con gracia y primor.

El bosque florido cruzaban risueñas
las sílfides aéreas muy mas que la *Guy*!
y cuando gozoso y alegre me hallaba
suspender el baile de repente ví.

Corren á la márgen do arriba soberbio
un hombre coloso, de frente marcial,
de estraño ropage, de horrible figura,
mirada sombria, y fausto imperial

Erase el Mago soberbio
érase el hombre-gigante,
un rio en figura humana
era, en fin, el *Manzanares*.

Parecia en sus adornos
el monarca de los valles
tambor mayor, y no miento,
segun era su ropage.

Llevaba un gorro de pelo,
gorro-hembra, gorro grande,
capaz de cubrir su sombra
el castillo de Alicante.

En la colmena de pelo
lucia hermoso plumage
plumas de cuervos y gansos
de cisnes y de faisanes.

En el frontis de la gorra
llevaba chapa de esmalte,
un metal que en su tamaño
era la luna menguante.

Una banda por los hombros
le cruza, y en su remate
cuelga dorado puñal
mejor dicho, un largo alfange.

La espada de don *Simplicio*
parece, no es disparate
pues le arrastra por el suelo
como cola de un Abate

Una casaca de fuego
con botones de azabache,
su grandor como naranjas
de la China... ó de otra parte.

Llevaba contra la moda
sin anillos y sin güantes
pero blancas y muy limpias
sus manos descomunales.

Llevaba contra la moda...
sin anillos y sin guantes
pero blancas y sin *uñas*
sus manos descomunales.

Me pareció racional
que las uñas no llevase,
es decir, como en el dia
las llevan los elegantes.

Cierto que es algo... y aun algos
de estupidez y barbárie
dejar que crezcan las *uñas*
y se asemejen puñales.

Como garras de Leon
las tienen ciertos *andantes*,
y al dar su mano á una bella
preciso es que le hagan sangre!..,

Es verdad que dos ventajas
traen consigo esos rapaces,
que si riñen, con las *uñas*
sangran y quedan con carne.

Cubrian sus largas piernas

unos calzones de hante,
y por zapatos usaba
de verde junco alpargates.

Era el pequeño baston
un leve tronco de sauce,
orlado de varias flores
tejidas con el ramaje.

El puño... ¡rayo de Dios!!
el puño... ¡Cristo del Valle!!...
las bombas de á treinta y seis
no pesan tantos adarmes.

Tal como viene descrito
se hallaba *Don Manzanares*
digo Don, pues lo merece
si no por noble... por grande.

Apenas me vió Don Rio,
desarrugó su semblante
y con estraña sonrrisa.
de esta suerte dijo afable.

XI.

LAS QUEJAS.

Agradeciendo el honor
que me dás, jóven amigo,
he dispuesto que una Ninfa
te condujese á este sitio.

Yo soy, como tu aseguras,
el monarca de los rios:
sabedor de mil secretos
en la Córte oscurecidos.

Dijéronme los poetas

allá en los pasados siglos
apodos estravagantes,
insultos no merecidos.

Decian que mis corrientes
son tan pobres, que en su pico
bien pudiera una paloma
llevárselas á su nido.

Aseguraban injustos,
que mis baños son mezquinos:
que no son baños formales
si no pilas de bautismo.

Publicaron que mis aguas
causan males infinitos,
y que bañándose en ellas
vá sucio el que viene limpio.

Que acuden hombres robustos
y á Madrid se tornan tísicos,
que vienen hombres casados,
y ván cornudos maridos.

Que al beber de mis corrientes
dan las doncellas un grito,
y que pasado algun tiempo
se encuentran madres... *sin hijos.*

Suponian mil sandeces,
sandeces por este estilo,
narraron mil falsedades,
y escribieron desatinos.

Refieren que mi ribera
cria serpientes y vichos,
cuyo veneno á los hombres
dá la muerte sin sentirlo.

Tambien hoy dia me insultan
los que poco agradecidos

olvidando mis favores
me maltratan vengativos.

Dicen que yo soy un brujo,
que á los pobres vuelvo ricos,
y á los que tienen tesoros
les dejo cual un mendigo.

Se quejan muchas gacelas
que por mi culpa han perdido
la joya de castidad,
y de su fama el anillo.

De habladoras lavanderas
suponen que soy padrino,
y que escucho con placer
sus cancioneros malignos.

Se imaginan los soldados,
que *Manzanares* lascivo
del hospital-cementerio
les manifiesta el camino.

Los mozalvetes amantes
me tienen ceño sombrío,
porque dicen que á la cita
sus bellas no han acudido.

De tan injusta manera
me ofenden, amigo mio,
mas probaré con razones
la mala fé que han tenido.

Sentóse en medio de todos
y en acento firme, altivo,
el *Manzanares* fantasma
justificándose dijo.

Entre tanto la criada
la ocasion no desperdicia,
y en lugar de ir con su madre
con un *recluta* desfila.

(Páj. 74.)

XII.

VINDICACION.

¿Podrá negarme ninguno
que mis aguas cristalinas
la miseria de Madrid
por encanto purifican?

¿Qué fueran hoy de la Córte.
las áridas cercanías
sin la ribera del rio,
sin sus márgenes floridas?

Cuando alegre merendona
prepara alguna familia
todos esclaman, «corramos
del rio á la fresca orilla.»

En invierno mis paseos
á tomar el sol convidan:
en verano sin mis aguas
Madrid entero ardería.

Observa como descienden
llenos de polvo y fatiga
de los cuartos principales
entresuelos y buhardillas.

Los que no pueden pagar
dos pesetas de propina
en otros baños de lujo
por mi corriente suspiran.

Estos vienen á millares
á todas horas del dia,
y aunque son baños de estera
en mis baños se electrizan.

Todo lo purga mi arena...
arena lustrosa y fina,
cuya virtud celebrada
no es bastante conocida.

Yo he visto en un mismo baño
sarampion, viruelas, tiña,
y despues quedar el agua
pura, clara, dulce y limpia.

En el rio no hay contajio,
y esta es grande maravilla,
de otra suerte en poco tiempo
mas de mil se infestarian.

No falta quien impaciente
maldice tras de una esquina
la tardanza de *su prenda*
y de celos se horripila.

Sale por fin de su casa
la jovial y hermosa Elisa
y en vez de marchar al baño...
á los cerros se encamina.

Entretanto la criada
la ocasion no desperdicia,
y en lugar de ir con su madre
con un *recluta* desfila.

Y la criada y el ama
lo pasan muy divertidas
refrescando sus ardores
del amor las claras linfas.

Claman algunas mozuelas
contra el rio y sus desdichas,
cual si yo fuese culpable
de sus locuras malignas.

Lo primero que preguntan

al llegar de la provincia
es por mi alegre ribera
y á descender se dán prisa.

Mis baños para el amor
han sido siempre una dicha:
pregúntalo á ciertas jóvenes
que en ellas tienen sus citas.

La temporada de baños
se reunen las amigas...
las *mamás* quedan en casa
mientras refrescan las niñas...

Vienen á caza de gangas
con la intencion mas sencilla...
y por echar el anzuelo
se encuentran ellas... *cojidas*.

Hallar un honrado novio
en su ilusion se imajinan,
y tropiezan con un *nene*...
mas listo que un jesuita.

Doncellas, casadas, viudas...
se vén en un solo dia...
y luego salen quejosas
en lugar de agradecidas.

De esta manera obran todos
los que injustos me acriminan...
mas tambien suelo vengarme
de tan bárbara injusticia.

Ven conmigo, bello jóven,
á la pesca entretenida,
que si se burlan de mí,
justo es que de ellos me ría.

XIII.

HIMNO AL MANZANARES.

Llegaron á la ribera
las barquillas primorosas,
y con las Ninfas hermosas
á bordo de una subí.

Dándose tono el fantasma
como soberbio Almirante
aquella flota brillante
mandar airoso le ví.

Iban las barcas ligeras
por la espumosa corriente
deslizando mansamente
cual nave en tranquilo mar.

Celestiales armonías
las músicas preludiaron,
y las Ninfas entonaron
este sencillo cantar.

Al *Manzanares*,
de Madrid gala,
¿qué rio iguala
en esplendor?

En su ribera
todo es placeres
y las mugeres
prestan amor.

¡Gloria eterna! cantemos ufanas

de los rios al ínclito rey!
Manzanares, que riega la Córte
soberano se dice por ley.

A sus orillas,
márgenes bellas,
corred doncellas,
venid, venid.

No hay mas encanto
ni otra hermosura
que la dulzura
de este Madrid.

CORO.

¡Gloria eterna! cantemos ufanas
de los rios al ínclito rey!
Manzanares, que riega la Córte
soberano se dice por ley.

Corred alegres
á sus orillas
si maravillas
quereis gozar.

En ellas reina,
y tiene asiento
siempre el contento...
nunca el pesar.

¡Gloria eterna! cantemos ufanas
de los rios al ínclito rey!
Manzanares, que riega la Córte
soberano se dice por ley.

Cual un ensueño
pasa la vida:
desvanecida
casi al nacer.

Las tristes penas
curan amores,
y los dolores
mata el placer.

¡Gloria eterna! cantemos ufanas
de los rios al ínclito rey!
Manzanares, que riega la Córte
soberano se dice por ley.

Aquí la muerte
no es horrorosa:
junto á la fosa
nace la flor.

Y en tal recinto,
que miedo inspira
pulsa la lira
el trovador.

XIV.

LA LAGUNA.

A un bello sitio arribamos
dentro del cual existía
cierta laguna infernal
poco menos que la *Estigia*.

Sus aguas de cieno inmundo
fétido olor despedian
y en ellas el *Manzanares*
á los réprobos castiga.

Dijeron que se llamaba
aquella lóbrega sima
Laguna de condenados,

que bien su nombre lo esplica.

Era un estanque anchuroso
con su férrea barandilla,
y en medio un trono de mármol,
que en dos columnas se afirma.

Sentáronse en derredor
del *Manzanares* las ninfas
y yo á su izquierda me puse
con la impaciencia mas viva.

Para caña de pescar
su largo baston servía,
y colocaba en su estremo
garfios con puntas muy finas.

Estos eran los anzuelos
para pescar las anguilas...
¡y qué truchas!.. ¡vírgen santa!
el buen *Manzanares* cría!!

Empezó la operacion,
mas fuerza será que os diga,
que al sacar los *peces gordos*
grande estrépito movian.

Aquel tremendo rumor
á cencerrada sabía;
silvidos como en los toros
cuando es pobre la cuadrilla

Los instrumentos destemplan,
y la espantosa rechifla
anuncia, que dá principio
la pesca mas divertida.

XV.

SAPOS Y CULEBRAS.

Tendió el enorme baston,
y asido á su fuerte anzuelo
ví sacar á un *pobre abuelo*...
que me daba compasion.

»Este,—dijo el *Manzanares*,
á quien cojí en la ribera
es un pobre calavera,
llamado don Juan Pesares.

Mas es falso su apellido,
que aunque *Pesares* se llama,
segun la pública fama,
es un ardiente Cupido.

No hay moza á quien no retoza,
y de casada ó doncella
sigue impávido la huella,
y en la lujuria se emboza.

Cuanto lleva es oropél,
adorno falso y postizo,
la pantorrilla y el rizo
y el rosado de su piel.

Vino aqui en perseguimiento
de una jóven provinciana
fresca cual una manzana,
y de hermosura un portento.

Hombre que no tiene dientes
para morder el cartucho,
navega en cualquier falucho

sin temer inconvenientes.

Asi *Pesares* el Casto
vá por dulce y *toma quina*...
y de tanta medicina
su cuerpo es un puro emplasto.

Pues como este hay infinitos,
que debieran en conciencia
hacer santa penitencia
por sus culpas y delitos.

Bien que á mirarse al espejo
la menos bella propende,
y que mas pronto se enciende
un pajar cuanto es mas viejo.

Tendió por segunda vez
sobre el estanque la caña
y ví con patas de araña
salir un soberbio pez.

Era un intrépido *barbo*,
que de furia coleaba,
un pez que asi se llamaba
don Judas Hinco y Escarvo.

Advertí la analogía
de sus nombres y su oficio,
y al instante formé el juicio
de que era un pez de cuantía.

Al verle ya en el anzuelo
asi esclamó el *Manzanares*:
«como este pez hay millares»
por desgracia en nuestro suelo.

Los hay que suben de un brinco
á los cuernos de la luna,
y completan su fortuna

como don Judas de Hinco.

Escarvo fué de la hacienda
ministro conservador,
y de la patria en favor
guardó la mas rica prenda.

Sacó su buena propina
y de Escarvo entró en *escarva*,
hizo en agosto su parva;
y hoy se pasea en berlina.

Ví despues en el anzuelo
al ínclito don Torcuato
orgulloso literato
de los de pan y buñuelo.

Este, advirtió *Manzanares*
compuso siete letrillas
y otras tantas seguidillas,
entre dares y tomares.

Hoy se ufana, y tal blasona,
que á pesar de ser un bestia
solicita... ¡que modestia!!!
de laurel una corona.

Yo se la puse de espinas,
porque segun la censura
tiene en coplas mas basura
que un nido de golondrinas.

Le tiró, y á duras penas
y despues de un fuerte arranque
pudo sacar del estanque
un pescado con melenas.

Era graciosa figura...
un pantalon sin trabilla,
cuatro pelos en patilla

y un vigote en miniatura.

Cadena de oro, brillantes,
lleva el gabacho un muñeco,
color de caña el chaleco,
baston y amarillos guantes.

Pasa por un rico agente
de la bolsa ó de negocios,
y es agente de los ocios
marqués de mira al poniente.

Con el *as* y con el rey,
el prendero y la prendera
hizo *Gil* de la *Espetera*
su fortuna en buena ley.

Y no está lejos el dia
en que á pública subasta
al Niño que tanto gasta
le saque la policía.

Dará gusto ver en venta
cualquier dia en el mercado
al que viste de prestado
y vive de agena cuenta.

===

Vimos despues coleando
á flor de agua un esqueleto...
la fealdad en completo,
la torpe lujuria andando.

»Aquí teneis una vieja,
que los vicios apadrina,
de infamias una sentina,
de embrollas una madeja.

Del amor es un pirata,
y ejerce por esos rios
contrabando de amoríos,

y sobre todo... es beata!!!

Ví con amargo dolor,
que el anzuelo nos traia
en toda su lozanía
una hermosa y tierna flor.

No contaba doce abriles,
de niño su rostro era...
flor tan linda y hechizera
nunca se vió en los pensiles.

Salió al mundo muy temprano,
y del amor la locura
marchitará su hermosura
y vivirá una mañana.

La soga trás el caldero...
una niña y una vieja
formando estraña pareja,
corriendo un mismo sendero.

La vieja es el corredor,
publíca una *doncellez*
y con villana doblez
la vende al mejor postor.

La niña, cual un juguete,
de mano en mano corriendo,
la frescura va perdiendo
y al fin se dá colorete.

Antes de un año la rosa
en vez de un rico fanal
habita en un hospital
triste, mísera y llorosa.

—

De aquellas aguas salobres
vi sacar á un usurero
vil é inhumano logrero,

asesino de los pobres.

Admite alhajas y ropa
en buen uso y mejor vista,
y el verdugo prestamista
no presta para una sopa.

Entre empeño y desempeño,
y entre vaya vd. y tome,
el que lo empeña no come,
y él de todo se hace dueño.

Por un ciento gana mil...
y en esta *pequeña usura*...
un capital asegura...
¡qué lástima de fusil.

Aquí llegaba la pesca
de sapos y sabandijas
cuando un viento impetuoso
nos arrojó hácia la sima.

El *Manzanares* se hundió
abrazado con sus Ninfas,
y yo me fuí por por los aires
muerto de gana y de risa.

Al descender de las nubes
dí tal golpe en una esquina,
que aun siento fuertes dolores
en los brazos y costillas.

Del infelíz *Manzanares*
la imágen no se me olvida:
riámonos á su costa
aunque despues nos maldiga.

LAS LAVANDERAS.

GALERIA DE MUGERES CELEBRES.

I.

El que quisiere saber
secretos y novedades,
que descienda á la ribera
del ameno *Manzanares*.

Al cruzar los puentecillos,
esos puentes miserables
de cuatro tablas podridas
sin estribos y sin base.

Esos puentes que dividen
del rio los pobres cauces,
do lavan ciertas mozuelas
al compás de sus cantares.

Digo, en fin, que en esos puentes
cualquiera un rato descanse,
y oirá estupendas noticias,
y tambien muchas verdades.

Yo, que peco de curioso,
de monja frecuente achaque,
sobre aquellos puentecillos
me detube algunas tardes.

Para mí los lavaderos
son galerías formales,
donde se ven reunidos
cuadros vistosos, chocantes.

El menos observador

advierte el vivo contraste
de opuestas fisonomías
y de diverso lenguaje.

Aunque el vestir es igual,
ó parecido bastante,
no dejan de ser á veces
variados tambien los trages.

Hay estraña variedad
sobre todo en los semblantes,
que los hay feos, hermosos
medianos y... aun celestiales.

Hay jóven con bellos ojos,
hay otra con naríz grande,
se vén muchas sin color,
y pocas como el tomate.

De la patria no se diga,
cada cual es de su parte;
las hay del Puerto, de Lérida,
de Zaragoza y de Cáceres.

No recordemos ahora
cual fué su origen ó clase,
que allí se encuentra de todo,
noble y oscuro linage.

Vá la muger de un yesero,
Van las hijas de algun sastre
la viuda pobre y honesta,
y la esposa de un cesante.

¿Y de nombres? ¿Y de prendas?
¿Y de vicios y carácter?
¡pese á mi abuelo! si aquello
es lo mismo que un potage!!

Allí está Juana Berruga,

allí Lorenza Vinagre,
Rosalía Senogiles,
y doña Rita Perales.

Célebres son en verdad
las que limpian suciedades,
no tanto por su destino
cuanto por hechos notables.

Parecen aquellos sitios
las CAMARAS POPULARES,
do se discuten á veces
negocios serios y graves.

Existen allí partidos
y fuertes rivalidades,
unas en pró de D. Cárlos
bien del hijo, bien del padre.

Otros suspiran y lloran,
porque no ven *Nacionales*...
como... pues... *in illo témpore*...
porque hoy... *requiescat in pace*.

No faltan mozas de Oviedo.
que manifiesten corage
en defensa de la fama
de los Mones y Pidales.

En fin, allá se reunen
de todas comunidades,
y hay tambien *pronunciamientos*,
coaliciones y otros lances.

Ocurren dramas sangrientos...
si señor, corre la sangre!!...
y no aludo á lo que lavan
en camisas y vendajes.

Se oyen curiosos diálogos

sainetes interesantes,
y una crítica tan clara...
que á pimiento fino sabe.

Se promueven desafios,
y armado ya el zipizape.
se ven relucir navajas
tan pequeñas como sables.

Hay Lucrecias, Catalinas,
con su veneno y puñales,
y graciosas Eloisas
que se caen... de puro amables

II.

Si se mira con estudio
aquel paisage tan vario,
la ropa que alli se lava,
es decir , aquel fregado

En él hallará el filósofo
lo que es el mundo villano,
pues á mas de sus miserias...
lo vé revuelto , embrollado.

Forma la ropa tendida ,
y sin tender , un gran cuadro
de observacion muy curiosa,
y de un estudio el mas raro.

Allí se vén confundidos,
sobrepuestos, *coaligados* ,
los *lienzos* mas primorosos,
los *percales* mas estraños.

Hay pañuelos de la India,
pañuelos de á doce cuartos
de los brillantes pasages,
ó de las tiendas del Rastro.

Hay camisolas de Holanda,
camisas de lienzo vasto,
lujosas medias de seda
calcetines del *barato*

———

Allí se encuentra en un grupo
la colcha de un mogigato
con las sábanas y almillas
de algunos recien casados.

Allí la faja de un tísico
se mezcla con la de un sano,
la camisa de un buen mozo,
y el braguero de un enano.

Los calzoncillos de un feo
están en dulce descanso
encima de las enaguas
de un cuerpo , así... *resalao*.

Y segun cuentan las crónicas
allá en los tiempos de antaño
un dia en los lavaderos
las ropas se alborotaron.

Rompieron los alfileres
como los pueblos esclavos
cuando rompen las cadenas
y se libran de un tirano.

Y añaden , yo no lo creo,
que riñeron , y que hablaron,
aunque al decir con franqueza
de que hablasen no me estraño.

Si la burra de Balán
un tiempo habló por milagro
es creible lo que cuentan:
un *burro* no es mas que un *trapo*.

Mas fuese cierto ó no cierto,
yo digo lo que han narrado,
y al tenor de antiguas crónicas
estas escenas pasaron.

Levantose una camisa
con faldamentos y brazos,
una camisa grosera
perteneciente á un avaro.

«Yo—dijo—cubro la carne
de un cuerpo lleno de fango,
de un cuerpo infernal, rugoso
que encierra una alma de diablo.

«Entre yo, y mis compañeras
al número tres llegamos,
asi nos lavan tan pronto,
y nos hacen mil pedazos.

«No conozco el almidon
porque diz que vale caro,
y por plancha me presentan
un cuchillo por el mango.

«Si viéseis, amigas mias,
lo que me ensucia mi amo...
soy toalla de aceitero,
y de sarten estropajo

Al acostarse, el impío
me tira sobre un armario,
un estante con mas polvo
que un camino en el verano.

Se queda el mísero á oscuras
y en el gergon descansando
cavila toda la noche
el ahorro de un ochavo.

«Vosotros sois mas felices,
teneis cuerpos limpios, blancos,
y concluis en muñecas,
y yo concluyo en emplastos.

Alzóse un camisolin
ni muy corto ni muy largo,
sin mangas y tan estrecho
como papel de un cigarro.

«Yo pertenezco—les dijo,
á un instruido abogado,
que defendiendo á los pobres
pobre tambien vá quedando.

«Somos dos, y tres camisas
con zurcidos y arañazos,
cuyas ventanas abiertas
con gran esmero tapamos.

«Los jueves y los domingos
á luz me saca el letrado,
porque soy de la camisa
suplemento estraordinario.

«Ya por do quier entra el sol,
es decir, nos clareamos,
y pronto nos dejarán
de remiendos en el saco.

«No es posible continuar
este servicio prestando
y si no viene el relevo
la dimision presentamos.

Dos vendas de lienzo crudo
y un lio de trozos varios
de bayeta catalana
con ira se levantaron.

«Nosotros si que tenemos

razon para querellarnos...
nosotros que de una enferma
somos esponja, uf ¡qué asco!

«Cualquiera que á la señora
encuentre de tiros largos
la dirá... Venus hermosa,
quien fuera tuyo este año.!!

¡Cuantas con lujo esplendente
ván por las tardes al Prado,
y llevan sobre su cuerpo
mas drogas que un boticario!!

Se llama *Doña Salud*...
mas su cuerpo está muy flaco:
Doña Salud en el nombre
y en sus hechos *Doña Granos*.

Tiene la buena Señora
dos fuentes en cada brazo,
y en las corvas un divieso
y otros males... *reservados*.

Un pañuelo de nariz,
oscuro y algodonado
les dijo: «yo camaradas,
soy víctima del tabaco.

»Mi dueño es un religioso,
un sacerdote esclaustrado,
que se distrae con el polvo
las horas que está rezando.

»En menos de dos instantes
me ensucia de cabo á rabo,
y aunque á menudo me lavan
estoy siempre estornudando.

«Aburrido ya del polvo

quisiera servir de taco
y no limpiar mas narices
narices que son estancos.

«Si os parece , amigos mios;
de tales dueños huyamos :
¡Libertad! ¡Independencia!
no mas miserias hermanos.

«Los enfermos , que se mueren
y vayan al *Campo Santo*,
y no engañen á los vivos
ni difundan el contagio.»

Y el pañuelo demagogo
impertérrito arengando
en aquel pronunciamiento
se hizo el *gefe* de los trapos.

Esto dicen, que ocurrió:
será cierto; será falso:
no importa, sí á tí, *Lector*,
no te disgusta el relato.

Que son mugeres ilustres
por demás queda probado:
pero falta lo mas bello...
ojo alerta!.. y prosigamos,

SEGUIDILLAS.

Son las seis de la mañana
en un dia de verano,
y el rey de la hermosa luz
despide ardorosos rayos.

En la espesura del bosque
canta el gilguero, y cantando
suspira por la que duerme
oculta en el enrramado.

Los ruiseñores sus trinos

entonan con entusiasmo ,
corriendo por el arroyo,
de una á otra parte cruzando.

Viene una tórtola triste
hácia la Casa de Campo,
y en un bosquecillo alegre
disfruta un corto descanso.

Lamenta su bien perdido;
y consuelo deseando
reclama del *Manzanares*
un sitio, el mas solitario.

Quiere cantar escondida,
quiere verter lloro amargo,
maldiciendo de la suerte
que le privó de su amado.

En hora tan deliciosa
el rio presta un encanto,
que alivia del corazon
las penas y sobresaltos.

Se oye cantar á un zagal
que camina muy despacio
en pos del buey perezoso,
que viene uncido á su carro.

Pasa un curro calesero
que al chasquido de su látigo
entona su cantinela
y al compás corre el caballo.

Un chulo de diligencias
que tan pronto va cantando
como corre trás las mulas
con la presteza de un galgo.

Mas dejemos de las aves

los tiernos y alegres cánticos,
la voz de las aguadoras,
los gritos de los muchachos.

El coro de lavanderas
oid, si quereis un rato:
un coro de seguidillas,
y dos de jota y fandango.

Las hay que saben la *Norma*.
el *Nabuco* , el *Belisario*,
porque en ausencia del ama
suele instruirlas el.. amo.

Algunas cantan la Atala,
el Calesero, el Jitano,
los Toros, el Bartolillo,
la Castañera y el Majo.

Mas lo que voy á escribir
en lenguaje castellano
son unas coplas manchegas
de las damas de... estropajo.

Quieren los orgullosos
bailes de sério,
y yo estoy , niña hermosa,
por los de trueno.
Baila , bien mio,
que me hechiza y consuela
tu cuerpecillo.

De las perlas preciosas
que cria España
no hay perla tan brillante
como mi Juana.
Que es madrileña,
y Madrid es el suelo

de las mas bellas.

Al bailar mi Teresa
mueve la saya
y se la vé el ribete
de las enaguas.
¡Ay! quien te viera,
la cinta del rebajo,
que airosa llevas!!

Perecen los partidos
á ciertos perros,
que por coger mendrugos
ladran de recio.
No trae malicia...
la gazuza rabiosa
de las pandillas.

Dicen los *turroneros*:
¡viva la Pepa!
si el pueblo es quien lo paga,
eche Vd. brevas.
Quiero destino,
si la patria se hunde
se me dá un pito.

Han llovido mas *Cruces*
en este año,
que arenas tienen juntos
Guadiana y Tajo.
Ya estos adornos
unicamente llevan
los que son... tontos,

Animate, *Dolores*
con las noticias
que te dán los papeles
todos los dias.
Mas no los busques,
que son sus novedades
puros embustes.

Cásate, vida mía,
con un Ministro
qne siempre suben pobres
y bajan ricos.

Y esto no es broma,
que se pega el dorado
de la poltrona.

JUAN ZARAGATA.

Viene un ciego á la ribera
llamado Juan Zaragata,
mensagero de alborotos,
y zurcidor de bullangas.

Viene cantando al compás
de una mugrienta guitarra,
cuyo catarro produce
armoniosa... cencerrada.

Lleva Juan por lazarillo
á la *Inesilla* de Parla,
cantora que al quinto cielo
sube la voz piquiclara.

Tiene un pequeño zurron
atestado de rondallas,
de coplas y de letrillas
para galanes y damas.

Viene anunciando la vida
del célebre Juan de Austria,
la muerte de don Simplicio
el de la *Pata de Cabra*.

Cuando llega al *Manzanares*
mueve ruidosa jarana,
las lavanderas la escuchan
los soldados la regalan.

Le forman corro, y al punto
la *Inesilla* puesta en jarras
entona el Jaque, los Toros
y el puntillo de la Habana.

Concluida esta cancion
la Inés voceando esclama:
»¿quién me las compra, señores?
»prontito... que ya se acaban...!

«A cuatro cuartos las vendo
la cosa no vale cara;
mas caro se pone el pan,
que ya por los cielos anda.

«Aunque llueve y hay cosecha
el trigo no se abarata,
porque juegan con el trigo
el juego *del sube y baja*.

«Que se concluyen, señores...
prontito, venga la paga,
pues como dice el refran
el que no llora no mama.»

Ahí tienes, caro lector,
entre otras canciones varias,
las que una tarde compré
al ciego Juan Zaragata.

I.

EL CABO Y LA LAVANDERA.

Viene al rio de paseo
un cabo jóven y airoso,
y con muchísimo aseo
generoso
convida á su lavandera,
y sentado en la ribera
esclama con gran fervor:
¡Oh María,
prenda mia,
este cabo
ya es esclavo
de tu amor.

La mozuela... que es de raza...
á un lado deja la ropa,
y se viene con la tropa
y en su cuartel sienta plaza;
y radiante de alegria
dice al cabo, sin rubor:
Tu María
ya no lava
que es esclava
de tu amor.

En la orilla deliciosa,
tendido junto á su hermosa,
el cabo la galantea,
y se convierte en jalea
y la dice con ardor:

Hechizera
lavandera,

este cabo
ya es esclavo
de tu amor.

———

La jóven llena de orgullo
al oir el dulce arrullo
le contesta: tus *galones*
son mis dorados blasones
y al verte siento un calor...!
Qué alegria..!

Tu María
ya no lava
que es esclava
de tu amor.

———

Cuando cumpla... te lo juro:
contigo, hermosa, me caso:
bebámonos otro vaso:
á tu salud este apuro.
No quiero servir al rey
tú eres mi reina y mi ley,
lozana y hermosa flor,

que este cabo
ya es esclavo
de tu amor.

———

Si tú cumples la promesa...
yo te juro ser leal:
no habrá muger mas cabal
en Sevilla ni Oropesa.
Te juraré ante el *Eterno*,
no ponerte un solo cuerno...
y ahora me bebo esta copa
á la salud de la tropa,
y porque llegue ese dia
de primor!
Tu María
ya no lava

que es esclava
de tu amor.

En ilusiones risueñas
y apurando el valdepeñas
y comiendo á troche y moche
lo pasan hasta la noche
sin pensar... Dios nos asista!..
en que ya toca el tambor
á la lista...
y despues con duro gesto
dice el cabo «qué dolor!
¡ay amor!
¡Ay! amor, cómo me has puesto!!!

LA NOCHE BUENA.

Los unos con risa
los otros con pena.

Por fin ha llegado
de la Noche Buena
el turron sabroso
y sopà de almendra,
y esta noche alegre
todos la celebran
de distinto modo,
cual dijo mi abuela:
los unos con risa
los otros con pena.

El contribuyente
maldice y patea,
mientras un ministro
se rie y se huelga,

aquel con castañas
y este con jalea,
y siga la zambra
y viva la Pepa;
los unos con risa
los otros con pena.

Lloran los chiquillos,
y piden panderas,
y el pobre cesante
esclama «¡paciencia!»
mientras para un duque
ocho pavos llevan;
que asi pasan todos
la célebre fiesta
los unos con risa
los otros con pena.

Tambien las monjitas
de bailar se alegran,
y en el coro danzan
cual unas boleras,
mas aquel fandango
poco las consuela...
no obstante las vírgenes
hacen mil piruetas,
las unos con risa
los otros con pena.

Zambombas, rabeles
por doquier resuenan,
y del triste pueblo
las férreas cadenas,
y en este bullicio
y ruidosa gresca
de diverso modo
la noche celebran,
los unos con risa
los otros con pena.

Allá en los lugares
la gente plebeya
colacion humilde,
y en la Córte *espléndida*;
que aquellos son sangre
y estos... *sanguijuelas*:
pero bailan todos
en la Noche buena;
los unos con risa
los otros con pena.

Toma el empleado
tres pagas y media,
y el pueblo, *que paga*,
rabiando se queda:
aquel con brasero,
y este sin candela:
mas todos disfrutan
de la misma fiesta:
los unos con risa
los otros con pena.

Los que están hundidos
en duelo y miseria,
y por ser honrados
no chupan la breva,
si no se divierten
cantan sus querellas,
que esta es la fortuna...
¡oh pícara rueda!
los unos con risa
los otros con pena.

La Misa del Gallo
profana la iglesia,
que unos hacen guiños...
y muy pocos rezan,
y los mas eruptan
con irreverencia

á *rom* y aguardiente,
y soplando... apestan:
los unos con risa
los otros con pena.

Toca la zambomba
el gañan coleta
junto á la ventana
de su linda prenda:
y la remilgada
las tortas acerca,
y los mozalvetes
cantan su belleza,
los unos con risa
los otros con pena.

De Madrid no hablemos
porque en las tabernas
hay un zipizape
de *sorbos*... que atruena;
y en los pisos bajos
se oyen castañuelas
de niñas que bailan
con sus *huele-piernas*,
los unos con risa
los otros con pena.

Besugo no falta,
ni sopa de almendra
al honrado artista
como á la marquesa,
al rico magnate
ni á la zapatera:
jamás falta nadie
á la antigua regla,
los unos con risa
los otros con pena.

Para mí, lectores,

que siempre es *Cuaresma*...
besugo prepara
mi fiel cocinera:
yo estoy por un lomo...
pero esto no reza
porque es de vigilia
la sagrada fiesta:
allá lo veremos...
segun la despensa,
que si está vacía...
entonces... ¡qué gresca
si á todos vé alegres
mi estómago en pena...!!!

EL FOSFORERO.

Con una tienda ambulante
vá do quier el fosforero,
y nos dice muy galante
¿Los toma Vd., caballero?

¿Me compra Vd. cajetillas?
no de tabaco... de puntas;
ván escelentes cerillas;
y sigo con mis preguntas;

¿Quien compra fósforos?
¿quien compra luz?
y me responden:
¡anda gandul!

Voy á la puerta del Sol
y á la calle de Alcalá,
del Suizo al Español
y vendo... no vendo... ná.

Hay tantos del ejercicio

de cerillas y carton,
que está perdido el oficio;
pero siga la cancion.

¿Quién compra fósforos?
¿quién compra luz?
y me responden:
¡anda gandul!

Tiene tambien sus percances
esta fosfórica vida:
ya he sufrido varios lances
con mi fortuna *encendida*.

Llega un mal intencionado
y al cajon acerca lumbre,
y perdido lo ganado;
mas no siento pesadumbre.

¿Quién compra fósforos?
¿quién compra luz?
y me responden:
¡anda gandúl!

Mil veces estoy vendiendo
y pasa una hermosa dama
y digo: al verte me enciendo
cual un fósforo de llama.

Sentida, y con mano fuerte
me contesta... un bofeton;
y reniego de mi suerte,
pero sigo la cancion.

¿Quién compra fósforos?
¿quién compra luz?
y me responden:
¡anda gandúl!

Viene un coche cual centella,

y como no trae cencerros,
el coche nos atropella
como si fuéramos perros.

Si yo grito, me responde
un lacayo «tuno, calla!!
no ves que vá el señor conde?
huye de aquí, vil canalla!

Esta es la vida,
este mi afan,
pero yo sigo
con mi cantar.

¿Quién compra fósforos?
¿quién compra luz?
y me responden;
¡anda gandúl!

LA VERDULERA.

Madrugo y voy á la plaza
con mi cesto de tomates,
y á los pobres y magnates
¡friolera!
les digo una claridá,
porque soy la verdulera
pico de oro... reparlá.
y me dicen,
tontería!..
¡lengua impía,
de escorpion!
Yo no tengo
ya frenillo,
mi estrivillo
es la razon.

Viene á comprarme la fruta
un señor con su lacayo,
y como yo nunca miento,
le miro, así, desoslayo
y esclamo; ¡señor Jumento!
¡friolera!
le digo una claridá
porque soy la verdulera
pico de oro... reparlá.
Y me dicen
tonteria!
¡lengua impía!
de escorpion!
Yo no tengo
ya frenillo,
mi estrivillo
es la razon.

Viene despues *una tia*
con un tono de señora,
porque escribe, juega y valsa,
y como soy habladora
esclamo: peseta falsa!
¡friolera!
la digo una claridá!
porque soy la verdulera
pico de oro... reparlá!
Y me dicen,
tonteria!..
¡lengua impía,
de escorpion!
Yo no tengo
ya frenillo,
mi estrivillo
es la razon.

Asoma cierto ministro
la nariz por una esquina,

y viene haciéndose el bobo,
mas como soy tan ladina
voceo: ayer se hizo un robo:
¡friolera!
le digo una claridá;
porque soy la verdulera
pico de oro... reparlá.
Y me dicen
tonteria!..
¡lengua impía!
de escorpion!
Yo no tengo
ya frenillo,
mi estrivillo
es la razon.

Aparece un alguacil
seguido de un escribano
y empiezo á gritar: ¡ladrones!
¡alerta! y navaja en mano...
que nos quitan los melones...
¡friolera!
les digo una claridá;
porque soy la verdulera
pico de oro... reparlá.
Y me dicen
tonteria:
¡lengua impía!
de escorpion!
Yo no tengo
ya frenillo,
mi estrivillo
es la razon.

Se presenta un diputado,
ayer sin pan, ni *cuarteles*...
un *quidam* no muy remoto,
y esclamo: señor *Pasteles*,
quiere Vd. comprar un voto?
¡friolera!

le espeto una claridá:
porque soy la verdulera
pico de oro... reparlá.
Y me dicen
tonteria!..
¡lengua impía!
de escorpion!
Yo no tengo
ya frenillo
mi estrivillo
es la razon.

Pasa tambien por allí
don Nicolás Carcamales,
y le grito: caballero
de los bienes nacionales,
hizo Vd. ese dinero?
¡friolera!
le digo una claridá
porque soy la verdulera
pico de oro... reparlá.
Y me dicen
tonteria!
¡lengua impía,
de escorpion!
Yo no tengo
ya frenillo,
mi estrivillo
es la razon.

Cruza muy puesta una jóven,
señorita re... *catada*,
y grito yo: ¡por San Bruno!
esta vá de madrugada
en busca del desayuno,
¡friolera!
á cualquiera
le digo una claridá:
porque soy la verdulera
pico de oro... reparlá.

Y me dicen
tonteria!
¡lengua impía!
de escorpion!
Yo no tengo
ya frenillo,
mi estrivillo
es la razon.

LA MODISTA.

Desde las ocho á la una
gana la bella Rosario
un miserable salario
con la aguja y el dedal.

Virtud que no tienen todas,
por eso á la costurera
de otra faltilla cualquiera
se la puede disculpar.

De la modista
sigue la pista
cierto galan.
Cuando se juntan,
todos preguntan,
¿y á dónde van?

———

Cuando despues de vestida
se dirige al obrador
de paso escucha una flor,
y no la sienta muy mal.

Hay curiosos en la calle,
que la dicen, prenda mia,

de buena gana me iria
con Vd. hácia el Canal.

De la módista
sigue la pista
cierto galan.
Cuando se juntan
todos preguntan,
¿y á dónde van?

«Perdone Vd. caballero,
no es hora, no puede ser,
porque tengo que coser
y perderia el jornal.»

Así responde la niña,
y con aire de coqueta
hace un dengue, una pirueta,
y se compone su chál.

De la modista
sigue la pista
cierto galan.
Cuando se juntan
todos preguntan,
¿y á dónde van?

Gasta lujo, y se divierte
siendo el salario mezquino:
por cierto que no adivino
de dónde lo sacará.

No obstante al duro trabajo
la infeliz vive obligada:
merece ser perdonada:
por mi parte ya lo está!

De la modista
sigue la pista
cierto galan.

Cuando se juntan
todos preguntan,
¿y á dónde van?

Viene la hermosa Rosario
á casa de una condesa,
y de venir no la pesa
porque suele tropezar

Con un decente regalo,
es decir, con la propina,
y un caballero de esquina
que se empeña en almorzar.

De la modista
sigue la pista
cierto galan.
Cuando se juntan
todos preguntan,
¿y á dónde van?

Probando siempre vestidos
en delicadas cinturas
cuantos secretos y honduras
la descubre una beldad!

Pero tambien á Rosario,
cuando se prueba el corsé,
quien se lo prueba la vé
cosas dignas de contar.

De la modista
sigue la pista
cierto galan.
Cuando se juntan
todos preguntan,
¿y á dónde van?
Usted lo ignora,
don Bernabé?...
¡qué mentecato!

yo bienlo sé ..

LOS HORTERAS DE MADRID.

De Santander y Vizcaya
con el pelo de la dehesa
acuden y bien de priesa
robustos jóvenes mil.

Toman plaza en el comercio,
y así pasito á pasito
ván llenando el taleguito
con la vara de medir.

Pues el que *engaña*...
maneja... y toma
así... por broma
junta caudal.
Aunque es corriente,
que los horteras
claman de veras:
¡fidelidad!..

Lo primero que adivinan
en su honroso y buen oficio
es el astuto artificio...
es decir, el *engañar*

Miden, mas no con justicia,
y si alguno refunfuña
con lo negro de la uña
le vienen á contentar.

Pues el que *engaña*...
maneja... y toma
así... por broma
junta caudal.

Aunque es corriente,
que los horteras
claman de veras:
¡fidelidad!..

Al principio están callados...
mas despues con buenos modos
hablan tanto... por los codos,
que no se les puede oir.
Alaban sus mercancías,
y elogian hasta los cielos
telas, percales, pañuelos,
y por fuera hay que admitir.

Pues el que *engaña*...
maneja... y toma,
así... por broma
junta caudal.
Aunque es corriente,
que los horteras
claman de veras:
¡fidelidad!..

Recien venidos conservan
la bondad de un provinciano,
mas pronto no hay cortesano
que los iguale en saber.
Estudian con gran esmero
del engaño la cartilla,
y siempre sacan astilla,
que no es todo malvender.

Todo el que *engaña*...
maneja... y toma,
así... por broma
junta caudal.
Aunque es corriente,
que los horteras
claman de veras:

¡fidelidad!..

Dejan íntegro el salario,
mejor dicho, hacen ahorro
del miserable socorro,
que les dá su principal.

No pocos tienen la suerte
de recibir en un dia
el premio de loteria
y con él un capital.

Pues el que *engaña*...
maneja... y toma,
así... por broma
junta caudal.
Aunque es corriente,
que los horteras
claman de veras:
¡fidelidad!..

Un hortera es un novicio,
y en tiempo no muy remoto
sufria cual un devoto
el ayuno y confesion.

Madrugaba con estrellas,
y siendo dia de misa
con la actitud mas sumisa
cantaba el Kirieleyson.

En estos tiempos
no hay Catecismo:
positivismo
reina no mas.
Y todos dicen:
lo que yo quiero
es el dinero,
caudal, caudal.

Luego que pasan los años
de novicio, ya el hortera
se hace tambien calavera
y corre tras de una flor.

De lienzo, seda y percales
suele cobrar con usura
en vez del oro hermosura,
en vez de plata su amor.
Pues el que *engaña*...
maneja... y toma
así... por broma
junta caudal.
Aunque es corriente,
que los horteras
claman de veras;
¡fidelidad!..

Son amigos de la caza
de los toros, del paseo,
y visten con mucho aseo
y llevan aire formal.

Su vida tiene placeres,
sobre todo si con arte
logra poner tienda aparte,
que es cuanto puede lograr.

Pues el que *engaña*...
maneja... y toma,
así... por broma
junta caudal.
Aunque es corriente.
que los horteras
claman de veras:
¡fidelidad?

LOS BARRIOS BAJOS.

Nos llaman de *barrio bajo*
á la gente popular,
que vivimos del trabajo
y á veces no hay que *mascar*.

Cierto que en tales honduras
se rebulle vil canalla
mas tambien por las *alturas*...
gente pícara se halla.

Dicen que *semos truanes*...
soleá...
No hay usías ni sultanes,
mas en cambio hay gente honrá!..
puñalá!..
chiquitita... pero bien dá!..

=—

Si juzgan por nuestro porte
desde luego han de decir:
caballeros de la córte
aqui no pueden vivir.

Entre nosotros habita,
es verdad, algun ratero,
mas tambien los de levita
se *aficionan*... al dinero.

Dicen que *semos truanes*...
soleá!...
No hay usías, ni sultanes,
mas en cambio hay gente honrá
puñalá...

chiquitita... pero bien dá.

Viven algunas mozuelas,
que van derramando sal
por calles y callejuelas
en busca de algun chavál.

Tambien en los barrios altos
suele haber alguna rata...
de las que corren á saltos,
y andan á salto de mata.

Dicen que *semos truanes*...
soleá...!
No hay usías ni sultanes,
mas en cambio hay gente honrá
puñalá...
chiquitita pero bien dá.

Dicen siervo á un albañ*il*
porque vive en la indigencia,
todavía es mas servil
el que se llama *escelencia*.

Este se arrastra en palacio
porque le dén una cruz,
y aquel recorre el espacio
sin mancillar su virtud.

Dicen que *semos truanes*...
soleá...
No hay usías, ni sultanes,
mas en cambio hay gente honrá.
puñalá...
chiquitita pero bien dá.

Cuando muere un artesano
solo muere un *pobre hombre*...
mas cuando espira un *tirano*

todos maldicen su nombre.
No hay ciprés, no hay florecillas,
en su tumba solitaria,
mas en cambio almas sencillas
rezan ardiente plegaria.

Dicen que *semos truanes*...
soleá!..
No hay usías, ni sultanes
mas en cambio hay gente honrá.
puñalá!..
chiquitita, pero bien dá.

═══

Por cierto poco interesa
llevar ataud lujoso,
si el cuerpo viene á ser presa
de un gusanillo asqueroso.

Allí don Diego de Noche
polvo será en conclusion,
aunque le lleven en coche
y á mi me arrastre un seron.

Dicen que *semos truanes*...
soleá!..
No hay usías ni sultanes
mas en cambio hay gente honrá!
puñalá!
chiquitita... pero bien dá.

═══

Bien está San Pedro en Roma,
yo tengo por *mas decente*
el barrio de la Paloma,
que el orgulloso de Oriente.

De todo se vé en la plaza,
y es cierto que por do quiera
hay hombres de *mala traza*,
hombres de *mala manera*.

Dicen que *semos truanes*...
soleá!..
No hay usías, ni sultanes,
mas en cambio hay gente honrá.
puñalá!.,
chiquitita... pero bien dá.

EL SEPULTURERO.

Unos viven con los vivos,
y yo vivo con los muertos;
mi trono es un ataud,
mi palacio un cementerio.

Generalmente á los hombres
les causa horror un entierro,
y á mí me causa alegria,
y en él gozo y me divierto.

Con carne, que no se vende,
hago mi pobre comercio;
mi esperanza son los males,
mis protectores los médicos.

Entran tambien en complot
boticarios y drogueros,
estos envian la muerte
y la despachan aquellos.

Farsas del pícaro mundo:
nadie vive sin enredo:
los unos roban á sanos,

los otros matan á enfermos.

Los sacristanes anuncian,
no sin placer y contento,
que un prógimo quiere ver
las barbas del Padre Eterno.

Gusto bien raro en verdad,
de la gloria prescindiendo,
pues no es menester morirse,
para tenerle respeto.

Para mí todos los hombres
son cual yo sepultureros,
unos entierran en vida,
y yo difuntos los llevo.

Un abogado sin suerte,
ó lo mismo, sin talento,
se presenta á un tribunal
y pierde un ruidoso pleito.

El defensor y escribano
cobran al fin por completo,
el cliente queda pobre,
y el pobre vive muriendo.

Cualquiera es fácil que cite
como este dos mil ejemplos;
los hombres siempre luchando,
porque el mundo es un infierno.

Apenas salen del vientre
se miran ya con despecho,
y viven en paz dichosa
como los gatos y perros.

En mi juicio son los hombres
matachines curanderos,
unos cortan por lo sano

y curan á sangre y fuego.

Y otros con mil pesadumbres,
y falsos medicamentos,
acusaciones injustas
calabozos y destierros.

El amor con su dulzura
víctimas hace sin cuento,
que la muger vende al hombre
trás la dicha el sentimiento.

Por mi parte en este sitio
feliz y alegre me encuentro,
mis cuadros son los sepulcros,
mis guardias los esqueletos.

Una lámpara sombría
su triste y débil reflejo
presta á las tumbas heladas
sobre las cuales me siento.

En las horas silenciosas
toco á juicio con los huesos,
sirviéndome de tambor
la calavera de un viejo.

Imagino que me dicen
con voz ronca los espectros
las *miserias de la vida...*
lo que ya todos sabemos.

Pasa tambien la revista
de inspeccion, y voy cojiendo
prendas que no le hacen falta
á quien debe estar en cueros.

Todo lo come la tierra,
y es sensible, y es muy necio,
que los entierren vestidos,

y con vestidos tan nuevos.

Así, que tomo zapatos,
anillos, cintas, chalecos,
que pueden servir á un vivo,
y que le estorban á un muerto.

Tambien suelen afeitarlos...
¡miserable pasatiempo!...
dar con jabon á un cadaver,
que es ya un pedazo de leño.

Cosas no más de mujeres,
caprichos de los barberos,
que por hacer la mamola
se la han de hacer á un jumento.

De tal manera mi vida
con la muerte va corriendo,
y aunque de esta soy amigo
no me escapo de su hierro.

Para el verdugo hay azotes...
mas no me aflijo por eso,
venga otro vaso de Arganda;
lo demas me importa un bledo.

De la muerte no me asusto,
yo mismo á difunto huelo;
y por narices y boca
exhalo un olor bien fétido.

Y tú, muerte, cuando quieras
puedes llegar que no hay miedo;
que no se asusta de tí
tu amigo el sepulturero.

RIO REVUELTO.

Despues que se han divertido
con el ciego Zaragata
las benditas lavanderas
murmuran, rien ó cantan.

Aquellos no son mugeres,
son insufribles hurracas,
que como dice el refran,
por dientes y muelas hablan.

Pondremos sola una escena
para dar idea exacta
de aquel *congreso* de chismes
y de desverguenzas *cámara*.

Dán principio al tiroteo
y sin pedir la palabra,
á un tiempo todas anuncian
las noticias de la plaza.

Quién publica los defectos
de sus amos y las amas,
si se acuestan *separados*
y si *juntos* se levantan.

Quién dice de la vecina
las verdades mas estrañas,
si tiene amores, enredos,
y si anda, ó si no anda.

En fin, diputados hembras,
cuya sed parlamentaria

se satisface de insultos,
y con insultos se apaga.

Entre sus chismes y cuentos,
maligna y picante charla
aqui teneis una muestra
y valga por lo que valga.

JUANA. Me dicen *Juana* la loca
porque publico verdades,
que corren de boca en boca
allá por mis vecindades.

Sujeta la lengua mia!..
¿quién la puede sujetar?
muda yo!.. ¡qué bobería!
primero me dejo ahorcar.

Os contaré lo que pasa
con un cierto señorito,
el mayor que hay en la casa,
y cuyo nombre es Pepito.

Cuando todos están fuera
él se viene á la cocina:
me engaña de tal manera...
de una manera tan fina...

Gracias que yo me resisto:
mas mis esfuerzos son vanos:
sin yo querer... ¡Jesucristo!..
me coje y besa las manos.

El no es hombre escrupuloso,
pues aunque soy fregatriz,
me llama, su ángel hermoso,
su reina y emperatriz.

Un dulce á nadie le amarga,
por mi parte no me ofendo

de que el señor paja-larga
me esté su amor ofreciendo.

Mas no pasa de una broma...
me divierto, y se divierte,
su madre á mal no lo toma.

PILAR. Eso si que es tener suerte:
dentro de casa el amor.

JUANA. Amor no, cierto cariño;

PILAR. Pues guárdate de un traidor.

JUANA. Calla, Pilar, si es un niño,
imposible es que me ofenda.

LEONA. Fíate del inocente,
y si te roba la prenda...

JUANA. no puede clavarme el diente.

Y si me clava,
¿qué le de hacer?
cosas livianas
de hombre y muger.

Mi señorito
lleva la cuenta
y la presenta
siempre cabal.

De cada cosa
un cuarto siso
porque es preciso
saber hilar.

Con el salario,
y lo que pesco
voy viento fresco
á reunir,

Para zapatos,
para un vestido,
para un querido...
que ha de venir.

TECLA. Eres dichosa Juana,
eres dichosa,
yo no siso un ochavo
de la tal compra.

Porque es un viejo
quien me ajusta las cuentas
cual un hebreo.

==

Tambien el viejo maldito
me está siempre tecleando
pero yo estoy destemplada
es decir, no suena el órgano.

Es un hombre tan gazmoño
regañon y tan mezquino,
que por no dar, ni los dias
dá á su muger ni á sus hijos.

No quiero fiestas
con miserables...
no me divierte
bailar de valde.

INÈS. Mis amas si que lo entienden:
al monte juegan de noche,
compran, y prestan y venden
visten bien, y van en coche.

Hay tertulia, y entra *un primo*...
que á la señora de casa
la dice con mucho mimo,
«si no fuera primo... Blasa»...

Mas no importa el parentesco...
se entienden... y yo en la broma,
como se dice, *algo pesco*...
porque hay aquello, de, toma.

Y por llevar un recado,

Hay tertulia, y entra *un primo....*
que á la señora de casa
la dice con mucho mimo:
«si no fuera primo.... Blasa....»

(Páj. 132.)

y por servir de *careta*
me alargan un *escarchado*...
y tras de una otra peseta.

Hay dulces, tengo propina,
y mientras dura el jaleo,
con cierto mozo en la esquina,
tambien tengo yo *apaleo*.

LEONA. Envidio vuestra fortuna:
yo sirvo á un pobre cesante
y en la compra de la plaza
no puedo meter el guante.

Los ayunos se repiten
y sin estar en cuaresma
hay dias que sin pecados
sufrimos la penitencia.

A pesar de ser Leona
son inútiles mis garras,
allí no hay donde agarrar
que todos están sin lana.

Sufro la suerte,
sufro el destino
porque un vecino,
jóven pintor,

Me dá consuelo
y me retrata
y me arrebata
el dulce amor.

Las duras penas,
el pago injusto,
llevo con gusto
lo llevo en paz.

¡Qué hermosos cuadros!..
¡Vírgen de Atocha!..
que linda brocha

tiene el rapáz!..

Paso las horas
que linda brocha
en su bohardilla
viendo cual brilla
un San Miguel.

Es mucho el gusto
de la pintura,
y la dulzura
de su pincél.

CLARA. Mi señor es empleado,
un empleado pancista,
en trabajar *moderado*,
en el comer *progresista*.

Allí se toca la *paga*
en vez del himno de Riego,
y en vez del trágala el *traga*,
y por piano el *talego*.

Mi señor es tolerante,
y aunque el ama se entretiene...
la mira, y pasa adelante
y nunca la reconviene.

Mientras está en la oficina
se baila en casa la jota
con la tia y la sobrina
que son dos... pero de nota.

Lo que al señor le interesa
cuando vuelve del trabajo,
es saber si *está la mesa*...
tiene el hombre mucho cuajo.

El tiempo no desperdicio:
las ocasiones acecho,

y aunque yo salga de juicio
se me dice: está bien hecho.

A mí me sale la cuenta,
porque sirviendo... *de capa*...
es claro, se me contenta,
y con la capa se atrapa.

Siga el fandango,
siga la broma
y venga y toma
un apreton.

Siga el jaleo,
siga la fiesta,
que nada cuesta
la diversion.

Para el almuerzo
mi señorito
pide cabrito;
«*que se lo dén.*»

Veo las cosas
y cual vasallo
á todo callo
y digo: amen.

Por este órden propalan
murmuraciones rastreras
las alegres lavanderas
y criadas de Madrid.

Olvidemos su parola
y á las fiestas populares,
orillas del *Manzanares*
venid, lectores, venid.

Un marqués bobalicon
me recibió en su aposento,
y por liebre tuvo gato
y por vísperas entierro.

(Páj. 151.)

LA RIBERA.

LOS CERROS DE SAN ISIDRO.

I.

Una merienda.

Anímese Vd. don Jorge
que ya está el coche á la puerta,
las señoras esperando
y lista la merendera.

Así dicen los amigos
á don Jorge de la Cueva,
hombre honrado y laborioso,
hombre de juicio y de flema.

Es un dia de algazára,
un dia de broma y gresca
el que ha dispuesto don Bruno
ahijado de doña Petra.

El sol asoma radiante,
la mañana se presenta
en un dia de setiembre
tranquila, hermosa y serena.

A propósito es el tiempo
porque es un tiempo de ferias
despejado y sin calor,
sin frio, lluvias ó nieblas.

Mas aunque asi es el Otoño
con las uvas y las brevas,

no faltan moscas rebeldes,
moscas, en fin, turroneras.

Para el bello San Isidro
la partida está dispuesta,
y es justo que describamos
circunstancias muy amenas.

En medio de la comparsa
don Jorge vá con la cesta,
esto es corriente, un marido
por la ley siempre la lleva.

Es una linda canasta
con roscones de manteca,
pasteles y salchichon
y bizcochos de canela.

Por eso á nadie la fia,
que siendo golosa prenda
en manos tambien golosas
correr peligro pudiera.

Van tambien á San Isidro
don Cleto y doña Silveria
del anterior matrimonio
matrimonio vice-versa.

Don Cleto es un empleado
con mas orgullo que piernas,
y su esposa mas voluble
mas lista que una veleta.

Don Jorge por el contrario
muy sencillo y con pesetas,
que le han dado sus dos casas,
un gallinero y dos huertas.

Sigue la pista á don Cleto
y á su muger oji-negra

el jóven don Agapito
escribiente de *indirectas*.

Es amante de la esposa
á quien fino galantea
que aunque empleado *indirecto*
camina siempre á derecha.

Don Jorge tiene una hija
honrada en estremo, y bella,
y vá tambien su galan
que es un regente de imprenta.

Aficionado á imprimir,
de la jóven Dorotea
en la mano imprime un beso
á hurtadillas, de reserva.

Trás del coche donde van
las referidas parejas
sigue otro coche mayor
y una ruidosa calesa.

Un periodista satírico
sentado vá entre las bellas,
agua se le hace la boca,
y poesía la lengua.

Las divierte, las embroma,
y con chiste y agudeza
las recita algun romance
que siempre acaba en tragedia.

Una Rosa, cuyo olor
al periodista enagena,
es el alma del negocio,
la heroina de la fiesta.

Rosita, blanca de cuello
y rubia de cavellera

con dos ojos azulados
mas vivos que una centella.

Discurre mil desatinos,
y por todos se celebran
sus felices mocedades
y oportunas ocurrencias.

Es el blanco de su crítica
un hombre semi-ballena,
con ombligo de Gerónimo,
llamado don Gil Postema.

Es jovial y tolerante,
sobre todo con las hembras
á pesar de que le llaman
narices de berengena,

Se hace el tonto, y con astucia
á las niñas las dá cuerda,
y fingiendo que no vé
con las madres anda á tientas.

Si le dan un empellon
al punto se bambolea,
y aunque gritan las señoras
se aplana encima de ellas.

Le llaman don Gil del bombo,
y violon de la orquesta,
mas don Gil canta y se rie
con la mayor complacencia.

Es hombre de algun respeto,
no por sí, porque es un bestia,
pero vale y vale mucho,
por lo que hay en su gaveta.

Egoista de opinion
el gastar le sabe á penas

y en cuanto al oro y la plata
no es don toma, que es don venga.

Pasaron los carruages
por el puente de Toledo
y ya se ven muy cercanos
al punto de sus deseos.

Llegan por fin, y al instante
se forma el rancho en un corro
á la izquierda de la *hermita*,
sitio hemroso, de recreo.

Se descubren desde allí
edificios los mas bellos
si se esceptuan algunos
que son estraños y feos.

El *Portillo de la Vega*,
tan propiamente hoy abierto
que es imposible cerrarle
sino acuden carpinteros.

La puerta de algun hachazo
sin duda se vino al suelo
para dar mas libre entrada
al ambiente puro y fresco.

No es impropio apellidar
al portillo digno nieto
de la puerta de Segovia,
ignominia de estos tiempos.

Por fin, harán otran nuevas
cuando tengan dinero,
y se decrete la órden,
y quiera el ayuntamiento.

Al apearse del coche
todos acuerdan, primero

beber *el agua del santo...*
y rezarle un Padre nuestro.

Acabada la oracion,
y mientras viene el almuerzo
baile piden las señoras
y es justo darlas jaleo.

Se preparan las parejas,
y tirando de instrumentos
se dispone un rigodon
bien bailado, por supuesto.

Se pone en facha don Gil,
con su ombligo de mortero,
y por seguir la corriente
hace de tripas esfuerzo.

Cuéstale mucho trabajo
mover un pié tan pequeño
sobre el cual pesa la cruz,
la cruz de su enorme cuerpo.

Es una cuba empinada,
es un molino de viento
aquel hombre todo tripa,
almacen de carne y sebo.

No sudó tanto el Señor
en su glorioso tormento,
como suda el buen don Gil
bailando sin ser bolero.

Las niñas, que ya desean
verle rodar por el suelo,
piden todas á una voz
el *solo* de caballeros.

Don Gil por nada se aburre,
y que á todo está dispuesto

sale al frente con valor
ufano, listo y sereno.

Apenas dá el primer paso,
se resbala en el terreno,
y el carreton viene á tierra,
y sufre un terrible vuelco.

Le aplauden, y sin agravio
se levanta el impertérrito
y vuelve á seguir la fiesta
el Sancho Panza moderno.

El rigodon se concluye,
y al punto proponen juego,
que distraiga el apetito
mientras guisan los conejos.

Se aprueba el de la gallina,
y á don Gil sacan en medio,
y despues de formar corro
le vendan con un pañuelo.

Quien no puede andar con vista
sin ella podrá andar menos:
y el que tropieza con ojos
caerá mejor si vá ciego.

Le cuelgan del fraquecillo
y le prenden del chaleco
hojas de árbol y mil tiras
de forros y trapos viejos.

De manera que don Gil
se ha tornado en un trapero
de los que van por el Rastro
ropas desechas vendiendo.

Para colmo de sus males
le cuelgan un largo cuerno.

y con barniz de sarten
le tiznan manos y cuello.

Acabada la funcion,
y don Gil muy placentero
se baja á lavar al rio
donde sufre otro meneo.

Las Niñas junto á la márgen
tiran á diestro y siniestro
agua, puñados de arena,
y le ponen como nuevo.

Mas el hombre no se aburre,
y en pós de aquellas corriendo
las persigue como un ganso,
las retoza cual un cerdo.

Tienden por fin el mantél
y al rancho acuden ligeros
y sentados á la turca
esclaman todos: *Laus Deo*!

———

Y en el banquete
grato y sencillo
aunque sin brillo
ni pompa real,
Gozan risueños
pura alegria
en armonía
franca y leal.

———

Viene la bota
y uno la empina
y el ojo inclina
hácia el Señor.
Mirando el cielo
las horas pasa,
porque no hay tasa
si es buen licor.

El periodista
obsequia á Rosa,
quien amorosa
dá en admitir...
Y esperanzado
sigue la danza,
que siempre alcanza,
quien dá en seguir.

——

Don Agapito,
el escribiente
clava su diente
en el jamon.
Doña Silveria
le dá un muslillo
y el muy tunillo
dá salchichon.

——

En tanto traga
con mucha flema
don Gil Postema
á lo guardian.
En vez de un vaso
alza la bota
y el chorro brota
del mostagán.

——

Suda el buen hombre,
y se atraganta,
y se levanta
lleno de horror.
En la camisa,
¡voto al pecado!
se ha derramado
todo el licor.

——

Tras la merienda
sigue el contento
Imovimiento

y el enredar.
El uno canta,
aquel se tiende,
y otros al duende
ván á jugar.

Pasan así todo el dia
y antes que llegue la noche
á Madrid tornan en coche
y completan la funcion.
Suele haber en la jornada
ó mientras dura el camino
con el trastorno del vino
alguno que otro apreton.

No es el que menos alarma
el poeta periodista,
que atento sigue la pista
del bullicio mugeril.
Revoluciona el cotarro,
y en aquel pronunciamiento
todos ganan mil por ciento
menos el pobre don Gil.

II.

LAS DOS HEROINAS.

Con la calma de un filósofo
escuché no ha muchos dias
un sorprendente diálogo
entre dos *almas perdidas*.

Muy cerca de San Isidro
ví dos mugeres bien lindas,
y aunque eran *almas en pena*
no por eso eran *benditas*.

Estaban sí querellosas,
lastimeras y sombrías,
y aunque se hallaban tan tristes
no estaban *arrepentidas*.

Eranse las dos matronas,
de *cuarto bajo* heroinas,
las que á grito publicaban
de esta manera su vida.

LEONOR. Mártir soy, aunque no vírgen,
soy de la suerte la víctima
entregada á sus rigores,
por sus males oprimida.

¡Maldicion! fuego en la hora!
en que salí siendo niña
de la casa de mis padres
para ver tanta desdicha!!

Segovia es mi amada patria,
donde nací, suerte indigna!
para cebo de malvados,
que hoy mi belleza marchitan.

Por desgracia bien presente
está en la memoria mia
el instante infortunado
en que sonó mi partida.

Me hallaba yo cierta noche
en medio de mis amigas
cuando con mucho misterio
se me acercó una vecina.

Astuta como ella sola,
y entonces yo muy sencilla,
logró sin mucho trabajo
del mal hacerme cautiva.

Pusimos el pie en su casa,
y estando ya en la cocina
así me dijo la bruja
gitana de honras y vidas.

»Oye Leonor, quiso el cielo
que tú nacieses muy linda,
y al criarte así tan bella,
el cielo tuvo sus miras.

»Tu has nacido para el bien
no para estar sumergida
en un piélago de afanes
y de miseria infinita.

»Tu bien formada cabeza
merece en vez de mantilla
blondas y flores de mano
de las que hacen las modistas.

»Esa tu frente de nacar
el alto cieto destina
á ser la hermosa azucena
que cause en Madrid envidia.

»Tus ojos deben mirar
otras cosas bien distintas
de las que ven en Segovia
y en esta pobre guarida.

»Verán soberbios palacios
galas y perlas que brillan,
y son lujosos adornos
de las moradas magníficas.

»Tus ojos deben ser luz
esa luz pura y divina,
que seduce corazones
y que las almas hechiza.

»Tu mano... tu blanca mano
no tengas en poca estima
que ricos guantes merece
de suave cabritilla.

»Nacieron para llevar
esas joyas diamantinas
que deslumbran de repente
como estrellas fugitivas.

»En lugar de las tenazas
que las dañan y las tiznan
deben cojer abanicos
con paisages de la China.

»Y tus pies... tus piezecitos
llenos de horrible inmundicia
nacieron para pisar
sobre alfombras esquísitas.

»Lávense con agua pura
perfumada, dulce y limpia,
que trastorne la cabeza
entre nubes de delicias.

»En fin, hermosa Leonor
tus cinco sentidos fija
en el bello porvenir
que se presenta á tu vista.

»Entre el placer y las penas
es preciso te decidas,
ó constantes amarguras,
ó eterno sol de alegria.

»Yo soy aquí la encargada
de reclutar jovencillas
que cual tú sean hermosas
tiernas, amables y finas.

En mal hora la escuché,
en mal hora dió mi seno
entrada franca y sencilla
á sus pérfidos consejos.

Mas la verdad sobre todo,
el culpable fué mi pecho,
que ya sabia elegir
entre lo malo y lo bueno.

No era, no, tan inocente...
pues ya me faltaba... *aquello*...
de ignorar para elegir
lo dudoso por lo cierto.

Cuando supo mi vecina
la historia de un devaneo,
al pronto se hizo mil cruces,
mas despues dijo riendo:

»No importa, Leonor, la *falta*
sabrá suplirla el ingenio:
muchas se venden *por nuevas*
y son ganado desecho.

»Ven conmigo al *Manzanares*
sus aguas son un remedio
para doncellas *quebradas*
de color vírgen y bello.

Vine á Madrid seducida,
y al punto entré en el comercio,
donde se pierde en un dia
lo adquirido en mucho tiempo.

Un marqués bobalicón
me recibió en su aposento
y por liebre tuvo gato
y por vísperas entierro.

Púseme galas y anillos
y acicalado mi cuerpo
el mundo corrí gozosa,
ese mundo aventurero.

Quien anda diz que tropieza,
yo tropecé sin saberlo
en un lugar donde ví
mas de un trapo sin dinero.

En tanto que me duró
la primicia del recreo
gocé cual una princesa
encantos muy lisongeros.

Pronto sentí la amargura,
fastidio, aborrecimiento
hácia una vida infernal
hácia una vida de trueno.

No es oro lo que reluce
como piensa el vulgo necio,
no es la vida de placeres
es la vida del tormento.

No hay placer do el interés
se antepone tan rastrero
que apaga las ilusiones
y asesina el sentimiento.

Es nuestra vida una barca
que boga en el mar inmenso
á merced de las tormentas
de los azares y riesgos.

Al recorrer aventuras
no son siempre sitios bellos
que tambien los hay horribles,
que espantan de puro feos.

¡Ay! Catalina, bien sabes
lo que sufre el gusto nuestro
cuando en lugar de *merengues*...
nos dán amargo veneno!!

===

¡Cuántas veces... qué dolor!..
tan solo por el dinero...
á cualquier hombre grosero
alhagamos sin humor!..
un hombre, que exhala hedor,
un hombre inmundo albañal,
se presenta en el portal
y pide nuestra dulzura...
y hay que sufrir la *tortura*...
ó carecer de jornal.

Llega un cojo, llega un tuerto,
y un chulo, que haciendo el majo,
golpea en el cuarto bajo,
que casi siempre está abierto,
entran, y horrible concierto,
espantosa gritería
promueve la pillería,
y en medio de los rigores
allí se benden amores
sin gana... paz, ni alegria.

Viene la turba *del mico*...
la que pide amor de valde...
y despreciando al alcalde
se vá sin pagar el *pico*,
y diciendo, «abur Perico»
rompen cómodas, espejos,
peines, sillas, zagalejos
y en lugar de plata y gloria
solo nos queda... memoria
de semejantes festejos.

Es verdad que muchos *guapos*

de la gente que no paga
suelen sacar una llaga
envuelta en sucios guiñapos,
porque hay culebras y sapos
donde presumen que hay flores,
y en lugar de los *dulzores*...
y del sabroso contento
reciben un escarmiento,
y se marchan con dolores.

Bien lo sabes, Catalina,
nuestra existencia insegura
no es todo paz y dulzura,
diversiones y propina:
de vicios en la sentina
por bien sacamos el mal,
pobreza en vez de caudal,
siendo al fin el paradero
la cárcel del Saladero
y un año en el Hospital.

He recorrido tres veces
estos sagrados lugares...
y el cáliz de los pesares
ya le apuré hasta las heces;
el ruido es mas que las nueces
bien sabes que en las cabernas
hay amarguras eternas...
pues por tanto colear...
siempre nos toca escapar
con el rabo entre las piernas.

Nuestro cuerpo es ancho pozo,
de hiel y miseria lleno,
en vez de agua clara, cieno,
y amargura en vez de gozo:
viene á probar algun mozo
la manzana prohibida
y apenas la vé cogida

sale el pobre cojeando...
de la fruta renegando
del jardin y de su vida.

En parches y cataplasmas
se nos vá todo el haber,
y al fin venimos á ser
pobres y errantes fantamas
¡ay amiga! no te pasmas?
despues de tanto misterio,
uno alegre y otro sério,
despues de lucir el porte
hoy nos queda un pasaporte,
para el triste cementerio!!!

Soledad *del cuarto bajo*...
¡cuántas horas te sufrí!!...
¡cuántos dias no comí
por la *falta de trabajo*...
ya prefiero el estropajo,
prefiero ser fregatriz
á la existencia infeliz
y á mirarme despreciada
corrida y desesperada
por las calles de Madrid.

No hallo mas dulce consuelo
que venirme á estas alturas
y llorar mis desventuras
clemencia pidiendo al cielo;
los ojos fijo en el suelo,
y rendida del quebranto
oigo una voz con espanto
que dice: «triste muger,
solo te puedo ofrecer
la paz en el Campo Santo!!!

CATALINA No llores, amiga,
no llores, Leonor,

que esos son percances
del pícaro amor.

La vida de trueno,
de alegre inquietud
hiere la hermosura
y nuestra salud.

El vapor del vino
en el bacanal
la fresca azucena
marchita fatal.

Somos florecillas
cuyo lindo albor
destella un momento
y muere veloz.

Nos ajan los hombres
con dura impiedad,
y tanto nos quieren
que muerte nos dán.

Hay otras del arte
que logran huir
penas y rigores,
y saben vivir.

Las de sueldo fijo
hacen capital
en tanto nosotras
no hacemos un real.

Son aristocráticas,
clase muy gentíl,
nosotras plebeyas
de la gente vil.

Ellas ván en coche,
nosotras á pie...

á unas dan dinero
y á otras dan *mulé*.

Pero no te afijas,
que aun hay salvacion,
remedio á tus males
hallarás, Leonor.

LEONOR. La horrible gangrena
empiezo á sentir,
plagada de males
no puedo vivir.

CATALINA. Oye de mi vida
una historia fiel,
y en cuanto al remedio
se hablará despues.

En la bella Andalucía,
Leonor querida, nací,
en la márgen deliciosa
del rico Guadalquivir.

Un torero gaditano
la flor me robó en abril,
y detras de mi currillo
no ha mucho vine á Madrid.

Me abandonó desleal
y cuando sola me ví
desgraciada y desvalida
pensé ponerme á servir.

Hize cuentas, y no pude
prestarme al oficio vil
de fregona esclavizada
y entonces dije: á vivir.

El buey suelto bien se lame,
fuera, fuera del redil,

corramos por esos mundos
tras de uno en otro festin.

Yo no estoy arrepentida
ni me pasa lo que á tí,
yo canté para llorar
yo gozé para sufrir.

Los tiempos no son iguales
ni es posible que lo estén;
si hoy sufro penas y males
ayer gozé rico bien.

Y no te mueras de tedio
que para mas no sufrir
he discurrido el remedio
que te voy á referir.

En la córte se eclipsó
el sol de nuestra fortuna
y la suerte nos dejó
en los cuernos de la luna.

Es fuerza que traslademos
nuestro vencido estandarte,
es preciso nos larguemos
con la música á otra parte.

A tomar viento, Leonor
y es fácil que en otro punto,
quizá nos pruebe mejor
que aquí se huele á difunto.

Sacaremos pasaporte
y con ánimo sereno
me oiras decir á la córte,
«á Dios, madre de lo bueno.»

»El que en tu tierra se arrastra
vé la suerte caprichosa:

para unos eres madrastra,
para otros madre amorosa.

A mí me tocó perder,
pero he perdido con gusto;
y si perdí por querer
que yo me queje no es justo.

Yo, Leonor, casi confio
en medio de la desgracia
de hallar un *pobre mario*...
tal vez de la aristocracia.

Y no seré la primera
que en pos de la *vida tuna*
halle por ahí quien me quiera
y logre hacer gran fortuna.

Se abrazaron de alegría,
convencióse la Leonor,
y hácia Madrid muy conformes
fueron á paso veloz.

El que *malas mañas ha*
como dice un español
es difícil que las pierda
ni por una ni por dos.

Al ver á las Heroinas,
guerrilleras del amor
ir otra vez á campaña
las hacho mi bendicion.

LA CORTE.

SONETO.

Mirad desde estas fértiles colinas
lo que es la córte con su pompa y brillo:
la córte en mi sentir es un castillo
alzado sobre escombros y ruinas.

¡Pueblo infeliz, que la cabeza inclinas
á los pies de tu déspota caudillo,
y mueres en hogar pobre y sencillo
porque el tesoro á su esplendor destinas.

Se consume en la córte tu riqueza,
y con soberbio enojo te rechaza
riéndose feroz de tu pobreza.
hace traicion á la española raza,
y en premio de tu pródiga nobleza
con los viles dogales te amenaza.

III.

EL PATRON DE MADRID.

No se encuentra en toda Europa
no existe en el universo
un patron mas celebrado
un *Santo* mas placentero.

Apenas abril destella
su luz de vida y consuelo
anunciando con las flores
que ya pasó el crudo invierno.

Apenas Madrid presiente
que llega pronto y risueño
el dia *quince* de mayo,
dia de zambra y jaleo.

Cuando dicen por do quier
todas las clases del pueblo,
San *Isidro* se nos viene
San *Isidro* llega presto.»

»En San *Isidro* me caso,
para ese dia yo estreno
un pantalon y chaqueta
que me regala mi suegro.»

»En San *Isidro*, señores,
dicen todos, gastaremos
si á la tertulia le place,
todo el ahorro del juego.

Y San *Isidro* en las plazas,
San *Isidro* en los conciertos,
San *Isidro* en las tertulias,
y San *Isidro* en los templos,

Es un célebre Adalid
que todo lo trae revuelto,
es un *Santo* de esperanzas,
es un *Santo* de deseos.

Se alegran los mozalvetes,
y el diplomático sério,
se alegran los escribanos,
y cantan los del comercio.

Aquel dia son iguales
el marqués y el tabernero
el figurin con gaban,
y el del vestido plebeyo.

De las tiendas no se hable;
aquel dia los tenderos
sin propósito de usura...
ganan el ciento por ciento.

En el número de tantos
socarrónicos mostrencos
no se olvide señalar
á los formales cocheros.

Aquel dia las calesas
suben muy alto su precio,
y los coches de alquiler
ni bajan, ni suben menos.

Por la puerta de Segovia,
por la puerta de Toledo
y por todos los portillos,
desciende un concurso inmenso.

Es gracioso discurrir
sobre los grupos diversos,
que bajan á la ribera
en dia tan lisonjero.

Viene un padre de familia
de la mano conduciendo
á un niño que por pedir
le pide á su padre un cuerno (1).

En todas partes se para
y delante de los puestos
un San *Isidro* de barro

(1) Un sil

llorando exije el chicuelo.

Se lo compran, y el buen padre
se vé asaltado al momento
porque quiere una campana,
un botijo y un muñeco.

Los mas devotos del *Santo*
á la hermita van derechos,
beben agua, dan limosna
y se estienden por los cerros.

Hay tiendas, fondas, cafés
tabernillas, merenderos,
cosas que alhagan el gusto
y perjudican al cuerpo.

Hay frasquetes de licores
tan puros y tan compuestos,
que parecen de botica
brevages para un enfermo.

Cuesta un ojo de la cara
aquello que vale menos
y suele saber á diablos
lo que se compra por bueno.

Es Madrid en miniatura
aquel vasto campamento
de chiquillos y mugeres
de jóvenes y de viejos.

Atruenan con las guitarras,
y de las voces los ecos
retumban por las riberas
por valles y vericuetos.

El rio ufano se muestra
de ser un dia el objeto
de la córte bulliciosa

entregada á los festejos.

No deja de haber disgustos,
y pendencias y atropellos,
navajadas, mojicones
desafios y embelecos.

El vino pierde cabezas
es causa de mil tropiezos
y el mas sesudo varon
suele salir de su centro.

Hay un puente... ¡qué miseria!!
¡cuándo caerá por el suelo!..
un puente por donde pasan
de dos en dos cual borregos.

Centenares de personas
que disputan el terreno,
pagando el *pase* á dos cuartos,
sin duda *para otro nuevo.*

Tengan ustedes paciencia,
ya lo harán, si no lo han hecho,
que para tales reformas
no habido... *gana*... ni tiempo.

Hoy es un dia
muy delicioso,
un dia hermoso
para Madrid.
A San *Isidro*
en la calesa
corred de priesa,
venid, venid.

Hoy es un dia
grato, divino,
hoy el destino
no es tan cruel.

Al campo!.. al campo!..
el pueblo grita,
y hácia la hermita
corre en tropél.

Ven, dueño mio,
á la pradera,
y placentera
ven, claro sol.
Huyan rigores
penas y enojos
y que tus ojos
brillen de amor.

No haya pereza...
vamos de prisa,
que nos avisa
el mayoral.
Pronto, señoras
que don Vicente
está impaciente
en el portal.

Apenas el dia se anuncia en Oriente,
y apenas destella la aurora su luz;
súbito levanta la festiva gente
y hácia el campo corre con dulce inquietud.

El célebre dia del quince de mayo
es dia de amores, de aventuras mil;
el pueblo se lanza veloz con el rayo
y busca el contento sencillo y feliz.

Se cuentan tristes historias
y lances mil ocurridos
á doncellas y casadas
el dia de San *Isidro*.

Quien lo atribuye al influjo
de las mareas del rio...

y algunos con mas razon
á las mareas del vino.

Quien dice que de resultas
de la fiesta y el bullicio
despues de los nueve meses
multiplícanse los hijos.

Algunos bajan robustos
y suelen subir raquíticos,
en virtud de á *buena cuenta*
sendos palos recibidos.

Pocos se acuerdan del Santo
porque en comer distraidos
la limosna se la guardan,
y el rezar queda en olvido.

Devotos de la merienda,
los alegres peregrinos
por conchas llevan *pellejos*...
bautizados en *tintillo*.

Llega la noche y los grupos
regresan á su retiro
los mas con *chispa* en los ojos
y sin luz en los bolsillos.

Pasa el *Santo*, como todo
en este mundo maldito,
para volver otra vez
siempre igual, y siempre el mismo.

UN DESAFIO.

SONETO.

Eránse dos valientes caballeros,

en jaranas matones distinguidos,
de su propio valor muy presumidos
con fama de temibles pendencieros.

En un duelo mortal los guerrilleros
quedaron por la noche convenidos,
yendo con los compadres reunidos,
y *armados de mortíferos* aceros.

El puente misterioso de la cita,
haciendo de furor bélico alarde,
se acuerda que esté próximo á la hermita,
resultando por fin aquella tarde
un desafio mas... pues el que *grita*
es en lo general... el mas cobarde.

IV.

LA NIÑA PERDIDA.

Escucha, Luisa hechizera,
de esposa me darás mano
cuando acabe la carrera
de médico cirujano.

Un jóven medicinante
en amores petardista
en vez de curar enfermos
á las *buenas* se dedica.

Un colegial de San Cárlos,
cursante de anatomía,
que entre la carne y los huesos
á la primera se inclina.

Se apasionó en cierto baile
de la bella y jóven Luisa,

que pasaba entre sus padres
por dócil y honesta hija.

Enrique menudeaba
sus decorosas visitas
mereciendo alta opinion
de la inocente familia.

Cansado de la etiqueta
la quiso hablar á hurtadillas,
y cual mozo de cordel
puso el campo en una esqnina.

La suerte que deseaba
se presentó muy propicia,
y pudo hablar con *la novia*,
que en amar era novicia.

Estaba de centinela
ha poco mas de tres dias,
cuando vió que de la casa
su hermosa prenda salia.

La saludó muy rendido,
y la jóven con sonrisa
dæba á entender al galan
que no era del todo esquiva.

Gozoso de su fortuna
detrás de su amada iba
esparciendo bellas flores
su parola estudiantina.

La criada que en silencio
miraba á su señorita
esclamó allí en su interior
«la cosa marcha... y de prisa.»

«Dios quiera que no resulte
gastar en valde saliva

y que pronto no le asomen
los colores á la niña.»

Despidióse el caballero
y en la tierna despedida
se convino en el pretesto
de visitar las amigas.

Tanto ya se aficionó
á salir la hermosa Luisa
que puso á su padre en guardia
y á su mamá reflexiva.

Con pretesto de salir
al cuarto de doña Elisa
la prenda del colegial
visitaba otras hermitas.

Quiso el diablo, que no deja
gozar de amor las delicias,
que una tarde el buen anciano
fuese en busca de la chica.

Cuando llegó á cierta casa
¡voto á Judas! ya eran dichas...
aquí no ha estado, don Roque
contestaron las vecinas.

El padre infeliz con furia
patea y se desgañita,
y por do quier vá buscando
á la liebre fujitiva.

La oveja descarriada,
aquella vírgen perdida
los cerros de San *Isidro*
dulcemente recorria.

Por chisme de la criada,
por un soplo de Jacinta,

que era cual todas lo son,
agente de policía,

Supo el padre, no sin pena,
que era devota su hija
del glorioso Labrador
y fué corriendo á la hermita.

De cerro en cerro mirando,
desencajada la vista
con el furor retratado
en su faz descolorida.

Andubo por media hora
sin alcanzar con su vista
el objeto de sus ansias,
la causante de su ira.

Sentóse el padre afligido
estenuado de fatiga
lamentando su desgracia
maldiciendo su desdicha.

«Criatura desgraciada...!
vas en pos de tu ruina
vas en pos de tu deshonra
y á causar la muerte mia!!!

«Vuelve al seno cariñoso
de tu madre, que afligida
llora la ausencia cruel
y morirá sin tu vista.

«¿Qué te hicieron los ancianos,
que por tí solo vivian,
cuyo cariño desprecias,
cuyas canas hoy mancillas?

«Tu ingratitud me atormenta...
tu deshonra me asesina...

vuelve al seno de tus padres,
ven por Dios, hija querida...»

Cuando asi se lamentaba
se le acerca un *arenero*
y al mirarle conpungido
le pregunta: «¿está usted enfermo?»

No hijo mio, le responde,
aunque he tragado el veneno
que una hija desleal
derramó en mi triste pecho.

«Enterado del negocio
el astuto rapazuelo
riendo dijo á don Roque:
señor mio, ¿está usté enfermo?

«Si es su hija la que he visto
caminar por esos cerros
pierda usted ese cuidado,
que su hija no ha muerto.

«Al revés, muy divertida
la ví con un caballero
merendando mano á mano
merluza, jamon y huevos.

«¿Y dónde están? preguntó
don Roque de rábia lleno?
¿dónde están esos malvados
que cenizas he de hacerlos?

«Baje usted á ese barranco,
le señalo con el dedo,
y allí los encontrará
cual dos palomitos tiernos.

«De que usted les dé garrote
es mucho lo que me alegro,

porque á este pobre han cascado
en vez de liendres los huesos.

No se esperó á mas noticias
y hechando á correr el viejo
se fué al barranco infernal
do pasó lo que diremos.

Mientras don Roque marchaba
iba cantando el chicuelo
estas coplas sandungueras
alusivas al objeto.

===

¿Quién es aquella paloma
que por los cerros asoma
y por ahí se trasconeja
y en casa á su madre deja
diciendo que vá á una broma?
Toma...! toma...!
¡qué delicia!
cuchichí...!
la cosa no trae malicia...
jí... jí... jí...

===

Es la linda Dorotea,
que por los cerros pasea
de un galan acompañada
como si fuese casada,
segun lo bien que colea.
Ea...! ea...!
¡qué delicia!
cuchichí...!
la cosa no trae malicia...
jí... jí... jí...

===

Se viene haciendo la paya,
y cierto papel ensaya
con su marido... futuro
á quien tiene tan seguro,

como el agua en una saya.

Vaya...! vaya...!
¡qué delicia!
cuchichí...!
la cosa no trae malicia...
jí... jí... jí...

Vá corriendo por la altura
la inocente criatura
con su galan del brazo
hasta encontrar un ribazo
do se sienta con ternura.
¡Qué diablura!..
¡qué delicia!..
cuchichí!..
la cosa no trae malicia
jí... jí... jí...

Allí sacan la merienda,
y temiendo que se ofenda
su inmaculado pudor
le propone al seductor
el bajar por una senda...
Cara prenda...
¡qué delicia!..
cuchichí!..
la cosa no trae malicia...
jí... jí... jí...

Su madre en tanto afligida
ya la llora por perdida...
y es muy cierto que si pierde
la verguenza... que era verde
y no lo tuvo en su vida.
Soleá...
cuchichí!...

la cosa no trae maldá!..
jí... jí... jí...

El padre llegó á su hija
que se encontraba en un puesto
cazando con su galan
amor en vez de bencejos.

Ira profunda sintió
el honrado padre al verlos
las fuerzas le flaquearon
y en tierra dió con su cuerpo.

El amante afortunado,
que bebia en este tiempo
un sabroso valdepeñas,
y se chupaba los dedos.

Se le rompió la botella
sobre el rostro de su dueño,
quien bañada con el vino
cayó sin sentido al suelo.

El susto que los amantes
el terror, que allí sintieron
apagó de un solo golpe
de su ilusion el destello.

El galan como la zorra
á quien persiguen los perros,
dijo limpiandose el polvo
¡ay! pies para que os quiero?

La niña quedó tendida
con el desmayo del miedo
y el padre que la contempla
en triste llanto desecho.

Se retiraron al fin
pasito á paso, muy sérios,

la niña con mucha pena
porque perdió... su consuelo.

No se olvidaron tan pronto
de aquel horrible suceso,
la novia quedó sin novio,
y el novio quedó... muy fresco.

Al marcharse iba esclamando
¡infames...! traidores...! cerros!
no mas amores campestres
si de esta escapo y no muero.

V.

EL CEMENTERIO DE SAN ISIDRO.

¿Por qué tanto lujo aquí?
¿por qué brilla la grandeza
en la mansion de tristeza
y del silencio eternal?

Esas coronas de oro
do resplandecen mil nombres
significan... ¡pobres hombres!
vuestro orgullo mundanal.

Fulgente losa de mármol
para ocultar con respeto
un descarnado esqueleto
presa de inmundo reptil.

La palma de la virtud
llena de ternura

escrito en la sepultura
de algun asesino vil.

——

Una corona de conde
adorno mísero y vano,
un escudo soberano
en la tumba de un traidor.

Asombra el soberbio tono
de que un sepulcro hace gala,
un sitio que triste exhala
podredumbre, asco y horror.

——

Indigna ver en las tumbas
bellas guirnaldas de flores,
falsos y necios horrores,
insolente vanidad.

El hombre sigue en la muerte
los caprichos de la vida,
y con pompa enaltecida
deslumbra esta soledad.

——

¿De qué sirven los adornos
en las tumbas silenciosas?
de que las fragantes rosas
sobre tanta hediondez!

Esas lámparas que brillan
con fatídicos fulgores,
esas purpurinas flores
son un insulto tal vez.

Canta el pájaro agorero,
dá sombra el árbol frondoso
y es este sitio asqueroso,
del mundo retrato fiel.

Miseria siempre mezclada
con soberbios atavíos

insolentes desvaríos,
brillante y falso oropél.

Pero riamos un poco
de ese mundo, que es un foco
de maldades y miserias,
que hasta en las cosas mas sérias
blasona de ser un loco.

Soñaba yo que una noche
estando en el cementerio
vino hácia mi silencioso
un triste sepulturero.

Al ver aquella figura
que parecia un espectro
me temblaron las canillas,
mejor dicho, todo el cuerpo.

Venia con un farol
oscuro, pobre y mugriento
el farol de los difuntos,
como la muerte....tan tétrico.

Al acercarse esclamó:
»buenas noches, caballero,
»conozco que os causa risa
»la vanidad de los muertos.

»Yo tambien de ellos me rio,
»y aun á veces me divierto
»en ponerles epitafios
»y caprichosos letreros.

Con un fósforo escribió,
causandome estraño efecto
las siguientes inscripciones,
bien caprichosas por cierto.

I.

Aqui yace don Facundo,
que murió sin calentura,
y trajo á la sepultura
todos los vicios del mundo.

II.

Hecha polvo aqui reposa
la muger de tres maridos,
se llamaba *honrada esposa*
y tenia *dos queridos*.

III.

Yace aquí don Pedro Romo,
su triste memoria espanta....
rico está su mayordomo,
y él se murió...de carpanta.

IV.

En este oscuro agujero
metido está cierto *avaro*,
que en gastar tuvo reparo,
y murió en un basurero.

V.

Duerme una hermosa *casada*,
en este lúgubre nicho,
y segun todos han dicho
ha muerto de....una *cornada*.

VI.

Esta tumba es de un baron,
cuyo nombre ahora me callo:

en montar bien á caballo
cifraba su *ilustracion.*

VII.

Estos sencillos blasones
pertenecen á un *bolsista* :
murió el triste sin calzones,
aunque fué capitalísta.

VIII.

Esta corona ducal
es de un hombre sin igual:
un tiempo calzó alpargatas,
mas despues hizo caudal
en lucrativas contratas.

IX.

Yace aquí Juan de la Mota,
y segun dice el registro
empezó por ser patrióta,
y acabó por ser...ministro.

X.

Este laurel y esta palma
son de una hermosa doncella,
Vírgen pura, vírgen bella,
mas no del cuerpo...del alma.

XI.

En *santa paz* yacen juntos
un marido y su muger:
paz no lograron tener,
hasta que fueron difuntos.

XII.

Este fué Gil Castañeta,
y vino al fúnebre hosario
por culpa de un boticario
que equivocó la *receta*.

XIII.

En estos hórridos yermos
posa el médico Buendía,
la muerte le perseguia
en casa de los enfermos.

EL ENTIERRO DE LA SARDINA.

Orillas del Manzanares
hizo Fernando un canal
Fernando, el rey don Fernando
el de memoria fatal.

Toma sus aguas del rio,
y convertidas en cieno
despiden olor inmundo,
mortífero, cual veneno.

Sus cenagosas corrientes
son la tumba maldecida
de seres infortunados
que atentan contra su vida.

Mas de un amante infeliz

despedido por su hermosa
ha buscado en el canal
una muerte desastrosa.

Algun jugador sin suerte,
que por culpa de un caballo
vio su dinero perdido
al punto se dió este fallo.

»No mas sotas, no mas doses,
»espadas, bastos ni treses;
»en el canal hallaré
»el fin de tantos reveses.»

Mas de un padre de familia
por el hambre perseguido
en ese canal inmundo
horrible muerte ha sufrido.

Gusto en verdad bien estraño,
aunque sufra adversa suerte
jamás buscaré la muerte
en tan feo lodazal.

Cuando el *demonio me tienta*
siempre responde la vida;
»detente, mano atrevida
»que está muy sucio el canal.

Entre este cauce de fango
y del rio la ribera
hay una vasta pradera,
sitio espacioso y feliz.

Corren briosos corceles
en alegre carabana:
es un sitio de jarana,
para el pueblo de Madrid.

Sobre todo en cierto dia,

aunque en cualquiera estacion
existe allí diversion
y festejo popular.

El primero de Cuaresma,
el miércoles de zeniza,
hay una fiesta que hechiza
por lo alegre y singular.

Todo en la vida del hombre
es ilusion pasagera:
apenas goza placeres
ya sufre horrible tristeza.

El dolor y la amargura
van sucediendo, y alternan,
y asi nuestra vida pasa
entre la dicha y la pena.

Cruza el bello carnaval,
y viene en pos la cuaresma
con la cara de vinagre
y con su gusto de acelga.

Bien es verdad que en el dia
se hace poca penitencia,
y mucho menos la usaban
los hurones de las celdas.

Hay sin embargo beatas,
y otros de puras creencias,
que rinden sagrado culto
á las costumbres añejas.

El miércoles muy temprano
van acudiendo á la iglesia,
y el polvo de la ceniza
admiten con reverencia.

Pero hay miles de personas

que en la tal hora se acuestan,
y en vez de tomar el polvo
toman leche con manteca.

Se han retirado del baile
á las siete ó siete y media,
y hácia la casa de vacas
se dirigen las parejas.

Allí refieren donosas,
aunque un tanto soñolientas,
las aventuras y lances
de las noches placenteras.

Marchan despues á dormir,
y por la tarde despiertan
para bajar presurosas
del canal á la pradera.

El pueblo, el inmenso pueblo
que por no tener pesetas
jamás acude á las máscaras,
y el carnaval no celebra,

El miércoles de ceniza
con gran bullicio se apresta,
y recorre enmascarado
las calles y callejuelas.

Van diferentes comparsas
con las mas feas caretas
ahullando como los perros
sin que el diablo les entienda.

Nuestro pueblo madrileño,
casi, casi se asemeja,
y con el tiempo ha de ser
como el de Roma y Venecia.

Bajan los grupos tocando

guitarras, tiples, panderas,
y algunas veces se escuchan
formales bandas guerreras.

La procesion de danzantes
es tan rara como inmensa,
y de miles de personas
el ancho prado se llena.

Aquí un baile, allí una riña,
allí sabrosas meriendas
y por la márgen del rio
estrepitosas carreras.

Mas ¿qué significa el baile?
¿qué quiere decir la gresca?
despedir el carnaval
con la mas estraña fiesta.

Esto cualquiera comprende,
mas lo que duda, y no acierta,
es el *entierro* famoso
de la *sardina* supuesta.

Como todo va al revés
no es chocante que suceda
dar sepultura al pescado
en principio de cuaresma.

Burla ó no burla el entierro
en el rio se celebra
y le cantan al *difunto*
como si fuese de veras.

Le traen en un carro fúnebre,
le cantan, y le pasean
por la orilla del canal,
y por último le entierran.

Viene la noche, y las máscaras

No falta un *Señor* tronera
que en busca de una *niñera*
á la Vírgen suele ir,
y alguno que otro estudiante
que se *ingenia* vergonzante
con las damas.... de servir.

(Páj. 186.)

hácia Madrid se dispersan
menos ciertos penitentes
que rezagados se quedan.

De este modo finaliza
y si no lo sabes, Blas,
un miércoles de ceniza
vente á Madrid, lo verás.

LA VIRGEN DEL PUERTO.

Salen con mucho *respingo*
en la tarde del domingo
las criadas de Madrid
y hácia la Virgen del Puerto.
con ojo alegre y despierto
derechitos suelen ir.

Es un sitio delicioso
con arbolado frondoso,
donde acuden con afan
la Gumersinda y la Paca
en busca de una *casaca*
por supuesto, *militar*.

Junto á la margen del rio
este sitio en el estío
es de grata distraccion:
tiene plátanos gigantes,
que dan sombra á los amantes
y mitigan el calor.

En un estremo esta sita

la pequeña y sacra hermita
y el asturiano formal
en aquel lindo parage
luce su garvo y su traje
en la danza provincial.

Con garrotes en las manos
se juntan los asturianos ,
y de gaita al dulce son
en un corro se *menean*...
y con calma se recrean
al compás de su cancion.

¡Viva *Pravia*! dice un bando,
y cien vueltas siguen dando;
y otro contesta marcial:
¡que viva *Pilonia*!... Viva!!...
y aunque la danza es pasiva
en palos suele acabar.

Mientras el baile de Asturias
cuenta sus tristes penurias
á *Juana* el sargento M*iel*
y dulce cual su apellido
se declara muy rendido
y á Juana pesca sin red.

No falta un *Señor* tronera
que en busca de una *niñera*
á la Virgen suele ir,
y alguno que otro estudiante
que se *ingenia* vergonzante
con las damas... de servir

——

Esta es la Virgen del Puerto,
que es por cierto
sitio grato
para un rato
de solaz:

para reir
para pescar,
truchas... ¡qué truchas!
suelen saltar...

LA DESPEDIDA.

Adios, Manzanares,
ribera querida,
de mi despedida
escucha el *adios*.
De ti me separo
con pena y tristura
sin tí no hay ventura
consuelo y humor.

Aunque tus corrientes
son pobres y escasas
en el mundo pasas
por rio formal.
Tu produces flores,
y en mil aventuras
á las hermosuras
sueles recrear.

A cada momento
estraños te admiran,
y todos suspiran
por verte otra vez.
Sin duda es la magia
de ninfas hermosas,

que alegres, donosas
cruzando se vén.

———

Tus mil maravillas
cantar fué mi objeto,
y un *canto incompleto*
sin gusto escribí.
Culpable es, ¡oh rio!
culpable es el hado,
que siempre malvado
pesa sobre mí.

———

Ya que mi memoria
te alzó del olvido
muy formal te pido
piedad!... gratitud!....
Y cuando sucumba,
si es en tu ribera,
una flor siquiera
para mi ataud.

———

Mas si en vez de flores
me alargas abrojos
no creas que enojos
habré de sentir.
Pues tales adornos
son necias bravatas:
que me *pinchen ratas*
despues de morir.

LA SÚPLICA.

Al estilo de sainete,
perdon os pido, lectores,
si en lugar de mil primores
habeis hallado...un juguete.

FIN DE LA OBRA.

ADVERTENCIA.

Causas agenas á la voluntad del autor han impedido que esta obrita se componga de las páginas anunciadas en el prospecto.

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
8	35	venturera,	aventurera.
9	12	en vez de al mibar su inocente,	en vez de almibar su inosente seno.
15	6	no devane,	no devana.
29	11	sonrreida,	sonreida.
50	1	destella,	destellan.
51	7	cruel y feroz,	cruel y falaz.
53	24	porque soy yo un sectario,	porque yo soy un sectorio.
59	35	Recorren esos partidos,	Recorred esos partidos.
61	25	es un sébrel,	es un lebrél.
65	12	bien hechura,	bienechora.
67	13	Bosques deliciosos,	Bosque delicioso.
84	3	un muñeco,	*muñeco.»*
97	8	que se mueren,	que se mueran.
100	7	rebajo,	refajo.
102	5	Le forman,	Se forma.
119	12	Y por fuera,	Y por fuerza.
127	26	Pasa tambien, etc.,	Paso tambien la revista.
129	5	Aquellos no son mugeres,	Aquellas no son mugeres.
134	2	Paso las horas que linda brocha	*Paso las heras,* *en su bohardilla* *viendo cual brilla* *un San Miguel.*
140	6	camina siempre á derecha,	camina siempre á derechas.
Id.	35	cavellera,	cabellera.
142	8	en un corro,	en un cerro.
Id.	10	sitio hemroso de recreo,	sitio hermoso, de recreo.
Id.	28	cuando tengan dinero,	cuando tengamos dinero.
145	31	Mirando el cielo,	Mirando al cielo.
162	35	(1) un sil	(1) un silbato
167	8	El puente	El punto
171	14	¿ está uste enfermo ?	pierda el miedo.»
id.	19	no ha muerto,	no se ha muerto.
173	9	con su galan del brazo,	con su querida del brazo.
175	35	llena de ternura,	emblema de la ternura,
176	1.ª	escrito en la sepultura	en la horrible sepultura,

LS
G 2253c

264633

Author Garcia Tejero, Alfonso

Title Cuadros populares de la coronada villa.

DATE.

NAME OF BORROWER.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU